



UNIVERSIDAD
INSURGENTES

Plantel Xola

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA CON
INCORPORACION A LA U.N.A.M. CLAVE 3315-25

"INFLUENCIA DE LAS
OPINIONES PARENTALES EN EL
DESARROLLO DEL ADOLESCENTE"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A

C. JOSÉ ALEJANDRO HERNÁNDEZ
BEDOLLA

DIRECTOR: MTRA. REBECA OÑÁTE GALVÁN

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Juan y Elizabeth por
Apoyarme durante toda mi vida, gran
Parte de este triunfo es de ustedes, gracias
Por ser los mejores padres del mundo, los
Quiero mucho.

A mi hermano Martín con quien
he compartido cosas importantes
en mi vida, esta es una de
muchas que compartiremos
juntos.

A mi hermano Israel, su esposa Irma y a
Mario por ser un gran apoyo emocional
Y por estar a mi lado en momentos especiales
Como este.

A mi esposa por ser la cómplice
de la fortuna de mi vida, gracias
por tu apoyo incondicional ya
que si puedo ser un gran hombre,
es por que tengo a una gran
mujer a mi lado, te amo.

A mis abuelos, José y
Alejandro, por enseñarme el valor de
Crecer como ser humano y como hombre.

A la familia de mi esposa por su
cariño Y su apoyo incondicional
que me impulsa a ser mejor ser
humano cada día. Gracias abuela
Martha, Tete, Luisa, Silvia,
Francisco, Luís, Deya, los quiero
mucho.

Al Dr. José de Jesús González Núñez
Y a la Dra. Ma. Teresa Padilla Velázquez †
Por ser mis mentores y mis guías profesional
Y emocional, gracias por el cariño que he recibido.

A la Dra. Ma. Eugenia Patlán,
por su cariño y que gracias a su
guía terapéutica he podido vencer
muchos obstáculos, Maru, te lo
agradezco con el corazón.

A la Dra. Adriana González Padilla por
Haber confiado en mí y por permitirme estar
A su lado para poder crecer como persona
Gracias a que es un modelo de identificación.
Y sobre todo por el cariño que me ha brindado.

A mis padrinos Rebeca y Nacho
por permitirme estar a su lado y
tener la gracia de aprender de sus
consejos. Gracias por el cariño
que he recibido de ustedes,
siempre estarán presentes en mi
corazón y espero compartir
muchos momentos felices a su
lado.

A mis amigos, Héctor, Sol, Silvia, Gersa, Gus,
Y a mi Ahijado Jorge, por ser mis siempre fieles
Cómplices de aventuras y diversiones, gracias por
Todos los momentos inolvidables que hemos pasado
Juntos y por los venideros.

INFLUENCIA DE LAS OPINIONES PARENTALES EN EL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE

INDICE

	Pag.
INTRODUCCIÓN.....	4
I. MARCO TEÓRICO.	
Capítulo 1. Figura Materna.....	9
1.1. Definición de la figura materna.....	10
1.2. La figura materna a través de la historia.....	11
1.3. Influencia de la figura materna en el niño.....	15
1.4. Funciones de la figura materna.....	22
Capítulo 2. Figura Paterna.....	27
2.1. Definición de figura paterna.....	28
2.2. La figura paterna a través de la historia.....	28
2.3. Influencia de la figura paterna en el niño.	32
2.4. Funciones de la figura paterna.....	39
Capítulo 3. Adolescencia.....	46
3.1. Definición de adolescencia.....	46
3.2. Características propias de la adolescencia.....	49
3.3. Internalización de las cualidades maternas y paternas.....	55
3.4. Opinión de los padres acerca de los hijos.....	57
3.5. Opinión que los adolescentes perciben De sus padres.....	59
Capítulo 4. Vínculo entre padres e hijos adolescentes.....	61
Capítulo 5. Estudios previos.....	72

II. METODOLOGÍA.....	80
1. Justificación.....	80
2. Planteamiento del problema.....	80
3. Objetivo General.....	80
4. Hipótesis.....	80
5. Variables.....	83
5.1. Variable Independiente.....	83
5.2. Variable Dependiente.....	83
5.3. Definición Conceptual.....	83
5.4. Definición Operacional.....	84
6. Muestra.	84
6.1. Criterios de Inclusión.....	84
6.2. Criterios de Exclusión.....	84
7. Tipo de Investigación.....	84
8. Tipo de Estudio.....	85
9. Escenario.....	85
10. Materiales.....	85
11. Instrumentos.....	85
12. Procedimiento.....	89
13. Tratamiento Estadístico.....	89
I. RESULTADOS.....	90
1. Resultados de la validación del instrumento.....	90
2. Resultados de la investigación.....	95
2.1. Análisis de resultados sobre el comportamiento de la muestra.....	95
2.1.1. Comportamiento de la muestra total.....	95
2.1.2. Comportamiento de la muestra por género.....	96
2.2. Análisis de resultados para conocer cual -----	97
área de desarrollo en el adolescente tiene mayor impacto.	
2.3. Análisis de resultados sobre las diferencias encontradas -----	97
en la muestra con respecto a los rangos de edad.	

2.4. Análisis de resultados sobre las diferencias encontradas -----	100
en la muestra con respecto al género.	
2.4.1. Análisis estadístico en adolescentes varones.-----	100
2.4.2. Análisis estadístico en adolescentes mujeres.-----	102
II. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.-----	104
III. CONCLUSIONES.-----	110
IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS -----	114

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer la percepción de los adolescentes acerca de si las opiniones de sus padres influyen o no en su vida en las áreas, afectiva, económica, educativa, sexual y laboral. Los adolescentes que participaron en esta investigación se seleccionaron de una escuela preparatoria privada, de la cual se utilizó una población que estuvo constituida por 300 adolescentes, formada por 150 varones y 150 mujeres que vivieran con ambos padres, cuyo rango de edad osciló entre los 16 y los 18 años. Se aplicó el cuestionario "Relación de la opinión parental en el desarrollo del adolescente".

Los resultados obtenidos muestran que los adolescentes perciben que las opiniones parentales sí influyen en el área educativa de su vida.

Así mismo, se observó que los adolescentes de 16 y 17 años perciben la influencia de las opiniones parentales en el área educativa. Del mismo modo, en los adolescentes varones de 16 y 18 años, en el área económica y laboral, y siendo esta última significativa para las mujeres adolescentes entre 16 y 18 años.

Como conclusión, los adolescentes perciben que las opiniones de sus padres no influyen considerablemente en su desarrollo en las áreas exploradas a excepción del área educativa. Sin embargo, los adolescentes más jóvenes de la muestra perciben más influencia de las opiniones parentales.

INTRODUCCIÓN.

En el primer capítulo se toman aspectos históricos y culturas sobre la visión que se tiene a cerca de la maternidad y sobre todo el rol que desempeña la madre en la crianza de los hijos como figura importante dentro de su desarrollo físico, emocional y psíquico .

Para Chodorow (1984), el ejercicio de la maternidad por parte de las mujeres no es un hecho universal invariable en todas las culturas, aunque en la realidad son las mujeres y no los hombres, quienes tienen la responsabilidad primordial del cuidado del hogar, así como la organización familiar, el cuidado de los hijos, las prácticas de la crianza y las relaciones entre la educación de los niños y otras responsabilidades femeninas.

Son las madres quienes se encargan del cuidado de los hijos en los primeros años, su labor maternal requiere de especial atención, pues es innegable que desde tiempos remotos, la labor de ser madre ha implicado una ardua y agobiante tarea. Es ella quien convive con los hijos, estableciendo un lazo afectivo muy estrecho donde se mezclan sensaciones, emociones y pensamientos; por lo tanto, es muy importante conocer a fondo todas las funciones que la madre cumple como responsable de la crianza de sus hijos, y entender cuales son los pensamientos e ideas que se gestan cuando llega el nacimiento de un hijo y como influye esto en las relaciones que llegan a establecer juntos.

En la actualidad muchas mujeres mexicanas se dedican no solo al cuidado de los hijos y de la casa, sino que además buscan su crecimiento dentro del ámbito laboral y profesional, lo cual puede verse de forma cada vez más frecuente en las familias mexicanas. Por tal motivo, en el primer capítulo de esta tesis se abordan algunos puntos acerca de la percepción de la figura materna en la historia, y cuáles son las funciones que cumple la madre dentro del desarrollo psicológico de su hijo, y las relaciones que entre ambos se establecen.

En el segundo capítulo se abordan aspectos históricos respecto a cómo la sociedad y la cultura han percibido la figura del padre dentro de la crianza de los hijos; también se toma en cuenta la importancia que tiene su participación al cumplir con sus funciones de padre, dentro de la crianza de los hijos y de que forma se da la relación con ellos al momento de interactuar como padre de familia.

De la misma forma, dentro de la familia mexicana el padre ha desempeñado un papel importante en cuanto a la crianza de los hijos. En diversas culturas de la antigüedad, se puede identificar al hombre que se convierte en padre, como el protector de la familia, y quien además lleva la carga de proveer de todo lo necesario a los miembros de ésta. Por ello, en muchas culturas occidentales se ha creado la imagen del padre como un hombre todo poderoso, al cual hay que respetar y admirar (González, 1996).

Según Avellanosa (1992), desde un punto de vista biológico, el padre participa poco en el proceso del embarazo, pero participa en la concepción. Se puede pensar, incluso, que es la poca importancia de su papel real lo que lo ha llevado, a lo largo de la historia, a desarrollar un papel administrativo importante.

El padre no solamente adquiere un papel administrativo, sino también afectivo dentro del desarrollo que van teniendo los hijos, pues se le ve cumpliendo determinadas funciones, tales como brindar confianza, seguridad, protección, control de impulsos, etc., tanto a los hijos como a la propia madre, mientras los niños son pequeños.

En la actualidad muchos son los hombres que se involucran con mayor frecuencia en el cuidado de los hijos, participando de forma activa cuando se necesita cambiarles pañal, bañarlos, darles de comer, etc., desarrollando de esta forma su maternaje con el fin de estar más cercano y conectado afectivamente con sus hijos.

El tercer capítulo, está destinado a poder conocer aquellos aspectos que experimenta el adolescente dentro de la etapa conocida como “adolescencia propiamente dicha”, ya que implica una gran cantidad de cambios que sufren a nivel psíquico y físico, tanto hombres como mujeres que se encuentran en esta etapa de la vida. Y entender la manera en cómo se da la relación entre padres e hijos dentro de este proceso de crecimiento.

Se reconoce a la adolescencia por la serie de cambios que se presentan en todas las facetas de la conducta, ya que los adolescentes de ambos sexos se ven profundamente afectados por los cambios físicos que ocurren en sus cuerpos, presentándose además una serie de cambios fisiológicos variables, que estarán determinados por las pautas del crecimiento individual

Según González (2000), la adolescencia es el período que oscila entre la niñez y la adultez, y la define como una “época de crisis”, pues precisamente entran en crisis tanto los aspectos biológicos, los psicológicos e inclusive las interacciones sociales de los individuos, identificando este período de los 16 a los 18 años de edad.

En el cuarto capítulo, un aspecto de importancia es el conocer cómo se da la relación entre los hijos adolescentes y sus padres, la cual se manifiesta en base a la manera en cómo se relacionaron ambos durante la primera infancia.

El modo en el que se estructura la relación que establecen padres e hijos, determinará la manera en la que extenderán sus redes de amistades a través del tiempo, de tal suerte que esta relación, puede influir en el desarrollo del adolescente y afectar todas las áreas de su vida, ya sea de forma favorable o desfavorable.

Los padres comienzan a establecer un vínculo con su hijo recién nacido, durante los tres primeros días posteriores al nacimiento. Esta característica de vinculación se designa como “embelesamiento”, el cual corresponde a un sentimiento de preocupación, de interés, de estar pensando constantemente en el hijo (Parke, 1920).

Demostrando la importancia que representa la relación afectiva que establecen padres e hijos, la cual está cargada de múltiples deseos y afectos de los progenitores hacia éstos, y de la forma como sean percibidos por los hijos, se entenderá que se puede ocasionar una afectación, que en mayor o menor grado llega a resultar significativa en su desarrollo hacia la obtención de la vida adulta.

Posteriormente se presentan el apartado de los estudios previos, que muestran las investigaciones que se han realizado acerca de la relación que establecen los padres con sus hijos, desde el punto de vista del ámbito escolar, de relación interpersonal, de la formación de valores, etc., con los cuales se pretende dar una interpretación al estudio practicado, y al mismo tiempo una aportación que lo enriquezca, en el entendido de que las investigaciones presentadas fueron realizadas en México.

Enseguida se presenta la metodología de la investigación, exponiéndose el planteamiento del problema, el cual se enfoca en valorar la percepción de la influencia de las opiniones parentales en el desarrollo del adolescente, siendo el objetivo conocer cuál de las áreas afectiva, económica, educativa, sexual y laboral influye más la percepción de las opiniones parentales en el desarrollo del adolescente, y para lo cual se construyeron hipótesis que ayuden a sustentar el estudio.

A continuación se aplicó un instrumento, consistente en un cuestionario compuesto de 25 reactivos divididos por áreas del desarrollo, a fin de conocer la percepción de la influencia de las opiniones parentales en el desarrollo del adolescente. La aplicación se llevó a cabo en su mayoría, con alumnos de nivel preparatoria de la Universidad Insurgentes, pertenecientes al plantel "Xola".

La muestra utilizada para llevar a cabo el estudio, estuvo integrada por 300 sujetos, de los cuales 150 eran mujeres y 150 hombres, mismos que se encontraban entre los 16 y los 18 años de edad, tomándose en cuenta que vivieran con ambos padres. Los cuestionarios fueron aplicados de manera directa en su salón de clases.

Finalmente se exponen por medio de gráficas, los resultados que se obtuvieron a través de los cuestionarios aplicados a la muestra, y que presentan las correlaciones entre las diferentes variables expuestas en las hipótesis, para posteriormente pasar al apartado de análisis de resultados, en donde se da una explicación de los mismos, de acuerdo a los argumentos planteados en el marco teórico y a los estudios previos, asentándose las conclusiones correspondientes.

I. MARCO TEÓRICO.

Capítulo 1. FIGURA MATERNA.

En este capítulo se parte de la concepción que tiene la palabra madre, con la finalidad de poder entender el concepto mismo, así como la importancia que ha tenido con el paso del tiempo y cómo ha sido vista por la sociedad. Es importante mencionar, que desde tiempos anteriores, las mujeres se dedicaban al cuidado de la casa y de los hijos, tomando así el rol que caracteriza el ser madre. De ahí que en muchas tribus se llegaron a formar matriarcados, que establecían leyes a seguir dentro de su comunidad.

Dentro del núcleo familiar, una mujer se convierte en madre al momento de traer a la vida a otro ser que es concebido en su interior. Esta mujer es la que pasa nueve meses gestando la vida en su vientre, y por lo tanto, es la primera que entra en contacto biológico y emocional con su hijo, siendo relevante destacar cómo se va conformando la percepción de la madre en los hijos.

Esto depende en gran medida de cómo cumple su función de maternaje, con lo que implica una conexión a nivel emocional y psicológico con el hijo, con lo cual se fortalece para poder enfrentarse a la vida. Es así como madre e hijo establecen una relación interpersonal sumamente fuerte, existiendo por ambas partes una serie de ideas, emociones y sensaciones con respecto al otro, que lo llevan a interactuar de acuerdo a lo que experimentan en dicha relación.

1.1 Definición de la Figura Materna.

La palabra madre proviene del latín “*Mater – tris*”, cuyo significado es ‘hembra que ha parido’. Así pues, se le otorga el título de madre, a la mujer que ha parido uno o varios hijos; la maternidad es la calidad o el estado de ser madre, no solamente en el estricto sentido biológico, sino en lo afectivo. (Diccionario de la lengua española, 2001).

Madre es aquella mujer que en su vientre gesta la vida de otro ser, cumpliendo con la labor de crianza cuando éste se encuentra indefenso ante el mundo al que llega. Madre es aquella mujer que se dedica al cuidado de sus hijos y a la protección de ellos. La palabra madre puede tener un sin fin de connotaciones para cada una de las mujeres y para cada uno de los hijos de éstas.

Los seres humanos conocen a la madre de una forma u otra, ya sea por huellas mnémicas que desde la primera infancia quedaron incrustadas en la psique infantil, o por aquellas que con el paso del tiempo hacen recordar lo agradable que era permanecer en el regazo de la madre. Esto ejemplifica la importancia que tiene una madre dentro del desarrollo fisiológico y emocional del niño.

En algunas culturas y sociedades del mundo, la mujer que es madre llega a ocupar un lugar importante dentro del grupo social, donde es respetada partiendo del hecho de que todos y cada uno de los seres humanos nace de una madre que brinda su cobijo y cercanía, con la finalidad de poder hacer frente a la vida futura.

Por ello cada hombre se crea una imagen de la madre que introyecta, la que puede o no coincidir con las características de la madre real, de tal manera, que llegan a tomar características propias de esta relación y las hace propias, formando así una opinión acerca de lo que piensa del actuar dicha madre, pero este tema se retomará posteriormente en este mismo capítulo.

1.2. La Figura Materna a través de la Historia.

Desde el punto de vista histórico en algunas culturas se ha visto a la mujer que es madre como la encargada de los cuidados del hogar; según González (1996), las familias del pequeño cultivo son de tipo matriarcal, donde las características de las funciones maternas están puestas relativamente al cuidado de los hijos. Pueden realizarse, también, por el hermano de la madre o por el marido, viéndose la supremacía de la mujer (Abuela), la cual es la propietaria del suelo y de su hija mayor y heredera. La covada nace de la civilización combinada, se encuentra bajo dos combinaciones; en la primera, el hombre permanece en la casa observando un severo régimen de restricciones alimenticias, al mismo tiempo que cuando nace el hijo él lo cuida. Otra forma se presenta cuando la partera atiende a la madre, y al terminar ésta su labor, el marido ocupa su trabajo o bien simula los dolores del parto, recibiendo durante varios días los mismos tratos que recibiría la mujer en semejante trance.

La mujer cumple una función importante desde la historia, ya que es ella quien procura y se encarga del cuidado de los hijos con la finalidad de poder preservar la especie humana. Con el paso del tiempo va marcando cada vez más su fortaleza de ser madre, ya que va más allá de la crianza de los hijos, pues también se encarga del cuidado de aquello que el hombre provee para el beneficio de su familia.

La mujer efectivamente arrancó al hombre de la vida nómada y lo apegó a la tierra. La manifestación más estable de la civilización fue la agricultura. Con ella aparecieron poco a poco todas las demás actividades, desde la alfarería hasta las artes más sutiles (De la Paz, 1967).

Con ello las mujeres toman una parte importante dentro del núcleo familiar, donde la relación del grupo se comienza a gestar, siendo el cuidado de los hijos una de las actividades más sutiles que desempeñan las mujeres al convertirse en madres.

El ejercicio de la maternidad por parte de las mujeres no es un hecho universal invariable en todas las culturas. Aunque son las mujeres y no los hombres quienes tienen la responsabilidad primordial de los niños, muchos rasgos de esta responsabilidad son cambiantes. La organización familiar, el cuidado de los niños, las prácticas de la crianza y las relaciones entre el cuidado de los niños y las otras responsabilidades femeninas, cambian particularmente en respuesta a los propios cambios en la organización de la producción. El rol de las mujeres, tal como lo conocemos hoy, es un producto histórico. El desarrollo del capitalismo industrial en occidente alteró el rol de la mujer en la familia y lo convirtió en algo preferentemente vinculado a las relaciones personales y a la estabilidad psicológica (Chodorow, 1984).

Un ejemplo claro de esta modificación, son las madres que se dedican a trabajar, cuidando además el hogar y a los hijos, estableciendo una identidad como mujeres productivas y dignas de admiración y respeto por parte de sus propios hijos y de sus esposos.

En la mayoría de las culturas del mundo, las madres son primordialmente, cuidadoras mientras que el padre desempeña un papel menor en la crianza del niño (Parke, 1920).

Ser madre, no es sólo tener un hijo, es ser además una persona que socializa y alimenta, es decir, el progenitor primario que básicamente se hace cargo. Las mujeres en cuanto madres, son el pivote que actúa en la esfera de la reproducción social. Ellas ejercen la maternidad, lo cual se visualiza como un hecho natural, además cumple con una función a nivel social, psicológico y biológico (Chodorow, 1984).

Las madres son las primeras que se ponen en contacto directo con los hijos y ellas son las que en una primera instancia se encargan del cuidado y la alimentación de los bebés, teniendo la responsabilidad de mostrarles el mundo en el cual se encuentran, y es aquí donde los hijos las toman como modelos de identificación, con la finalidad de poder alcanzar un óptimo desarrollo el cual les permitirá una vida ulterior estable. De

esta forma, entre madre e hijo se gesta una relación llena de ideas, pensamientos, sentimientos que se ínter influyen durante la convivencia diaria, por lo que al inicio de la vida del infante, la mamá se encuentra al pendiente de lo que necesita el niño, y este a su vez, con el paso del tiempo, está al pendiente de lo que la madre en ocasiones espera de él.

Existen ciertos determinantes sociales de la maternidad en cada sociedad. Los sentimientos que una madre posee hacia su hijo, dependen de los valores sociales referidos a la maternidad en la comunidad a la cual pertenece (Videla, 1990).

Dichos determinantes son reconocidos desde el seno familiar, en donde la madre mediante la relación afectiva y cercana con el niño, logra un vínculo que les permite una comunicación clara de lo que ambos necesitan de dicha relación. De esta forma se reafirma que para los hijos va a ser muy importante la Internalización de la imagen de la madre; la internalización del objeto materno por parte del niño se de mediante la interacción que tiene ésta y el niño y la satisfacción de sus necesidades básicas que le permitan al niño integrar el mundo externo y adquirir seguridad de que sus necesidades van a ser cubiertas por la madre, lo cual les permitirá posteriormente reconocer sus propias necesidades y las de la madre misma, y en ocasiones este reconocimiento se da mediante la aprobación o aceptación de ciertos patrones que se esperan de ambos.

En nuestra organización social y cultural, se identifica automáticamente a la madre como poseedora del hijo. Muy pocas culturas dejan en manos del padre el cuidado de los hijos, y no es por casualidad que las “guarderías infantiles, estancias infantiles y Kinders”, son por lo general atendidas por mujeres, preferentemente con experiencia materna, a efecto de darle continuidad a la percepción de los cuidados que tuvieron los niños en sus primeros años de vida (González, 1996).

Ciertamente que las condiciones en las que se desarrolla la matemidad, dependen mucho de la cultura y costumbres del medio social, pero sin embargo existe en toda mujer la idea de llegar a ser madre, lo que es llamado como “presentimiento materno”,

el cual se despierta cuando se llega el momento de tener en su vientre al feto, esto la lleva a ponerse en un contacto emocional con el futuro niño, despertándose una gran sensibilidad en ella aunada a todos los cambios hormonales del organismo por la condición materna.

En nuestra sociedad las mujeres no pasan la mayor parte de su vida fértil en estado de embarazo, ni tienen que cuidar todo el tiempo a los niños, sino que los cuidan con intensidad durante pocos meses. Las mujeres poseen un instinto maternal y por tanto, es natural que deseen ejercer esta función, aunque hay quienes afirman que incluso deben ejercerla (Chodorow, 1984).

Para la mujer, la maternidad implica el triunfo en su propia identidad, ya que dentro del hecho de ser mujer va implícita la capacidad de ser madre. Durante toda la historia de la humanidad, cuando la niña nace, se le ha preparado para esta función y se le ha enseñado que por medio de ella, llegará a realizarse como mujer. En la mujer existen otras motivaciones para ser madre, específicamente es una forma para obtener estatus, madurar, perpetuarse y tener afecto. Para una madre, especialmente tener uno o varios hijos le da cierto grado de poder, de habilidad para proporcionar servicio o concesiones a otros, etc. (De la Borbolla, 1982).

De forma inconsciente, el convertirse en madre implica la realización de su deseo de cumplir adecuadamente con su rol internalizado; algunas madres en la actualidad no solamente preparan a sus hijas para que puedan encargarse de un hogar, sino que además las preparan para que puedan enfrentarse a la vida con toda la fortaleza que les permita ejercer su maternidad y puedan también mantenerse productivas. De esta manera se convierten para los hijos en un ejemplo a seguir, y no por el rol social, sino por la imagen que introyectan de ella; esto se va logrando mediante la constancia de la relación amorosa que establecen madre e hijo, y la satisfacción de las necesidades.

Panuthos (1987), menciona que para la mujer, el parto es un hecho de enorme carga emocional y de gran actividad, ya que exige cambios en los niveles tanto físico,

como mental, emocional y espiritual. Algunas familias califican a la mujer como “dura como un roble”, cuando hablan de su capacidad para llevar auestas la tensión o las dificultades, pero refiriéndose a las capacidades emocionales o físicas de resistencia más que a su natural inteligencia.

Por otra parte, en la sociedad se considera débil a la mujer, ya que es susceptible a los cambios emocionales, sin embargo, paradójicamente la fortaleza de ser madre consiste en conocer y aceptar los afectos de si misma y de su hijo.

1.3. Influencia de la Figura Materna en el Niño.

En la argumentación biológica, se sostiene que las mujeres están preparadas para el comportamiento materno, debido a los cambios hormonales que se dan durante el embarazo y el parto, lo cual no operaría con los padres (González, 1996).

La condición y constitución fisiológica de la mujer, le permiten la diferenciación del hombre, ejercer la maternidad efectivamente, y por este hecho es que la mujer disfruta de una concepción afortunada, ya que es capaz de engendrar la vida desde su propia vida, siendo la madre quien brinda satisfacción al niño desde el vientre, y le proporciona lo necesario para poder vivir física y emocionalmente.

El potencial materno está determinado por la historia personal, por la madre que tuvo y por la niña que fue. La maternidad está determinada por los valores que la sociedad tiene hacia la mujer-madre, así como por el apoyo que ésta recibe de su pareja y de sus familiares (González, 1996).

La madre que transmite de manera consciente e inconsciente sus deseos y expectativas de cuidado y cariño hacia sus hijos, les va a permitir a éstos el desarrollo de su propia personalidad. Específicamente hablando de las mujeres, la condición de ser madre, se aprenderá de lo heredado y lo observado en aquella madre que fue importante en nuestra primera infancia, pero sin embargo, esta situación no es solo de

la mujer, sino del hijo varón que ha internalizado el cuidado y el cariño que la madre le brindó en los primeros años de vida, de tal manera que este mismo puede ejercer su función de maternaje con sus propios hijos.

La primera persona con quien el niño tiene contacto al nacer es con la madre, y de ella recibe prácticamente todo. Los primeros estímulos con los cuales la madre se comunica con su hijo son el olor, el sabor, la temperatura. A dichos estímulos el infante responde con un alto grado de sensibilidad (Spitz, 1969).

Tanto los niños como las niñas que han internalizado los cuidados de la madre en su infancia, ponen en práctica todo lo aprendido al momento de cuidar sus juguetes, y cuando llegan a la edad de los amigos, aprenden a cuidar la relación interpersonal con los compañeros de juego; posteriormente llegan a cuidar a la pareja en la edad de la adolescencia y de esta manera logran ejercer una parte del maternaje en la edad adulta, cuando llegan sus hijos.

En todas las especies, incluyendo la humana, la madre mantiene al hijo aferrado a ella; se hace plenamente responsable del infante y rara vez se deja de él sin delegar la responsabilidad de cuidarlo en alguna otra persona o miembro del grupo (Bowlby, 1977). Esto pone de manifiesto los cuidados que ejerce la madre con el hijo a nivel fisiológico y emocional.

El rol de madre es visto en toda mujer como lo más importante de su vida; la responsabilidad hacia los hijos da importancia y da satisfacción, así como auto-estima, y esto se observa en todas y cada una de las culturas y civilizaciones.

Es la madre quien procura alimentar y cuidar al hijo en sus primeros años de vida, por lo que depende de ella para conocer y adaptarse al mundo que lo rodea. La condición de madre no se delega a otras personas a pesar de que en la actualidad existen madres que trabajan y dejan a sus hijos al cuidado de sus propias madres (abuela), o de instituciones gubernamentales (guarderías).

De la Paz (1967), señala que por naturaleza primero y por esfuerzo consciente después, la mujer es madre, sobre todas las cosas. Su más elevado sentimiento maternal hinca sus raíces en el instinto de maternidad. Las primeras manifestaciones de la dulzura maternal, se palpan en la mujer desde el instante mismo en el que tiene la necesidad de sentir en su ser, la presencia de un “injerto” que la multiplique, la madure y la perfeccione. La maternidad es, a tal grado, la función por excelencia de la hembra en todo el reino animal, que solo con la existencia de los órganos que se hayan desarrollado y diferenciado en ella, se puede decir que corresponden especialmente para ejercer la función de la maternidad.

En muchas mujeres que van a ser madres, se generan desde momentos antes de que se presente el alumbramiento de su hijo, una serie de fantasías y expectativas acerca de ese ser que está a punto de nacer. En nuestra cultura, ha sido una costumbre desde hace mucho tiempo, y aún en la actualidad, que con mucha anticipación se escoge la ropa del bebé que está por nacer, de acuerdo al sexo; y de la misma forma, se busca el nombre que llevará. Estas cuestiones que aparentan ser superficiales y frívolas, de manera inconsciente están cumpliendo con una fantasía o deseo de la propia madre.

Videla (1990), habla sobre las expectativas que tiene toda mujer embarazada con respecto al hijo que próximamente nacerá, y que se encuentran presentes en ella desde el momento en el que siente el ansia de gestar un ser dentro de sí, para integrarlo a una sociedad más justa y feliz. Uno de los temores que aparecen en la futura madre, es el de dar de mamar al hijo, toda vez que el mamar no es sencillamente alimentar, sino que implica dar amor y a la vez dar serenidad, contacto y placer. Toda mujer que se embaraza, entra al nuevo y fantástico mundo de los biberones y los pañales. De golpe descubre que existe todo un código de lenguaje completamente desconocido hasta entonces, el cual hablará de cólicos, chupetes, cohabitación, colecho, tetinas, pezones, ombligo, horarios, batitas, camisitas, y muchos etcéteras. El puerperio (proceso de parto), es un momento muy especial para la mujer; pues allí pondrá en juego todas sus

capacidades de madre. La mujer que espera un hijo, necesita ser cobijada por los que la rodean y la preparan, como si fuesen un gran útero cálido y generoso. Es allí donde deben crecer sus capacidades latentes de madre.

Como lo menciona Videla, es la madre quien establece el primer contacto con el hijo, entrando en una relación ínter subjetiva, en donde son satisfechas las necesidades básicas del infante, por lo que ambos se fusionan en una misma unidad, siendo uno para el otro, lo cual permite el desarrollo y crecimiento de los procesos mentales del niño, dentro de esta atmósfera-relación madre-hijo, en la cual además se gestan una serie de fantasías y expectativas por parte de la madre, con respecto al rol que ella misma va a desempeñar durante toda la vida de sus hijos, y en esa "visión" trata de brindarse de la mejor manera. Es por ello, que el hijo que se encuentra descubriendo el mundo a través de la madre, logra internalizar todo lo que ella misma le brinda, lo cual le permite llegar a tener muy presente a su madre, en todos los momentos de su vida, poniendo en práctica lo enseñado por ella, de manera consciente e inconscientemente.

Es por medio de los sentidos que el niño paulatinamente va conformando la imagen de su propia madre, esa madre que lo alimenta y lo arroja cuando tiene frío, aquella que lo acuna cuando llega la hora de dormir. Todas estas sensaciones que experimenta el infante le permiten percibir y conocer a su madre.

La relación del niño con su madre se inicia a través de la satisfacción de sus primeras necesidades (alimentación, cuidados, calor, bienestar), las cuales le permiten desarrollar el amor hacia su madre. El reconocimiento de la madre se da de manera gradual, durante las etapas del desarrollo de la personalidad. Cuando el niño aprende a diferenciar entre él mismo y su madre, empieza a comprender lo que ella le comunica (González, 1996).

El hijo pasa por las etapas del desarrollo, reconociendo e incorporando cada vez a su repertorio de conductas, aquellas enseñanzas que ha recibido de su madre, lo que le permite paulatinamente reconocerse como individuo y reconocer a su propia madre

distinguiéndose de ella, para formar de esta manera su propia identidad, la cual le permitirá desarrollar sus propias capacidades como sujeto en los ámbitos escolares, laborales, sociales, afectivo y sexual.

En la relación madre e hijo, existe una base interactuante de esperanza, en cuanto a la continuidad de la relación. Esta base se desarrolla desde que una mujer empieza a preocuparse de un niño determinado, y generalmente incluye tanto gratificaciones como frustraciones para ambos (Chodorow, 1984).

“El amor de la mujer por su hijo es tan natural -dice Aristóteles-, que parece absurdo y monstruoso suponer que las madres puedan, en caso alguno, dejar de amar a sus hijos” (De la Paz, 1967, pag. 65).

Las emociones y las fantasías inconscientes de la madre, captadas por el hijo, se realizan fundamentalmente a través del lenguaje preverbal de consciente a inconsciente, siendo así como el niño tiene noticias del mundo y principalmente del padre (González, 1996).

Al momento de que el padre hace su aparición, la madre deja que el hijo permanezca cercano a éste, lo cual favorece el crecimiento emocional y psíquico del niño.

André (1972), menciona que la madre, durante mucho tiempo continuará siendo el centro de un universo mágico para el niño, del cual no se desligará más que muy lentamente; días después del nacimiento, ciertos reflejos condicionados comienzan a relacionar algunas reacciones del niño con la presencia de la madre; el rostro, los senos y los brazos constituyen el horizonte del infante. Por lo general el niño únicamente reconoce como presencia verdadera la de su madre.

En la medida que el niño va teniendo contacto con la madre a través de sus propios sentidos y la constancia de dicho acercamiento, va reconociendo a su madre y el

mundo que lo rodea. Esto mismo sucede cuando el padre hace su aparición en la vida de los hijos, ya que es la madre quien muestra al padre ante los ojos de los hijos.

Según Santiago Ramírez, la característica de la madre es su abnegación y una plena identificación y aceptación de su figura maternal, con una muy pobre actualización de sí misma en su figura femenina sexual (González, 1996). En determinadas esferas socioculturales se mantiene este tipo de percepción, sin embargo en la actualidad cada vez son más las mujeres madre que son capaces de transmitir a sus hijos sus aspectos positivos y negativos, tanto de ella misma como del padre en cada una de las áreas de su vida, con la finalidad de que los hijos puedan internalizarlas y ponerlas en práctica, con el firme propósito de que su crecimiento emocional pueda ser satisfactorio tanto en el área escolar, afectiva, social, laboral y sexual cuando lleguen a la edad de la adolescencia y se establezcan firmemente en la edad adulta.

La mujer embarazada, está destinada a madurar con el fruto que lleva dentro de sí; “se reconoce, en general, la importancia que tiene para ella la función de la generación, desarrollándolo y madurándolo de la misma forma en la parte emocional, a fin de que pueda hacerle frente a la vida adulta pasando de forma favorable por cada una las etapas del desarrollo psíquico” (De la Paz, 1967, pag 70).

A partir del momento en el que la mujer experimenta físicamente el lenguaje corporal del niño, empieza a soñar con respecto a éste con mayor claridad, ya que no es solamente una vaga sensación, sino algo definido y lleno de matices. Ahora sí, posee un indicio más que le permite crearlo con más claridad en su mente, y comienza a atribuirle rasgos que van definiendo su personalidad; “es muy movedido o parece que no le gustan los ruidos porque salta, no me deja dormir”; en las últimas semanas del embarazo las expectativas creadas han aumentado (Videla, 1990).

Esta imagen que la madre intenta tener de su hijo antes de la gestación, la preparan para poder acomodarse a la llegada del niño, por lo que tiende a imaginar y fantasear

respecto del tipo de hijo que desea tener y como desea cuidarlo, de la misma manera como ella fue cuidada por parte de su madre y padre internalizados.

Ilg. F. (1974), menciona que la relación entre la madre y el niño, es la primera relación y la más emocionante que experimenta el ser humano; si todo marcha bien, dicha relación preparará el terreno para las buenas relaciones con la gente de toda la vida. Las madres tratan de que la relación con sus hijos sea perfecta, y cuanto mejor conozca la madre los comportamientos característicos de las edades de sus hijos, mejor desempeñará su papel. Sin embargo por más hábil, inteligente y cariñosa que sea la madre, la relación entre ella y su hijo no siempre puede ser perfecta.

1.4. Funciones de la Figura Materna.

En la obra de Freud, la madre ocupa un papel central, casi exclusivo, en la constitución del aparato psíquico de su hijo, bajo el entendimiento de que esta relación capital temprana de la madre con el niño, es el meollo de su constitución misma (Dats, 1986; Parke, 1986, en González, 1996).

Los cuidados y asistencias al niño, son considerados como esenciales para su desarrollo psicológico, mental-físico y emocional (Schaffer, 1979).

Padilla (1984), también afirma, que la actitud de la madre es definitiva para un adecuado desarrollo emocional.

Una función primaria para el adecuado desarrollo emocional y afectivo del niño, consiste en que la madre cumpla con la crianza de los hijos, es decir, responder a sus demandas y ritmos naturales, desempeñando una parte constructiva en la formación de la personalidad de los hijos (Ilg, 1974).

La madre es la primera persona por la cual el niño conoce el medio que lo rodea; es también piedra angular para que éste alcance su máximo desarrollo tanto fisiológico y

psicológico, estableciéndose un lazo estrechamente fuerte entre ambos, ya que el niño es indefenso y la madre es quien lo procura y lo cuida, por lo que estas dos funciones de cuidado y procurar el alimento, dependen de la relación primaria que establecen la madre y el hijo.

De acuerdo con Núñez (2005), la función que cumple la madre desde el inicio de la vida, permite promover la toma de conciencia de que existe un mundo exterior y que poco a poco se haga contacto con el mismo, con el firme propósito de que ponga cada vez más interés y energía en el mundo exterior.

Muchas mujeres que se convierten en madres por primera vez, se encuentran muy preocupadas por saberse capaces de poder cumplir dichas funciones antes mencionadas.

Para De la Paz (1967), la preocupación esencial de la mujer es la de prepararse a sí misma para desempeñar esta función, y después, para cumplirla bien, aun a expensas de su bienestar y hasta de su existencia. La misión primordial de la mujer es la de ser madre; madre total, con una maternidad biológica primero y sobre natural después.

Dentro del cumplimiento de alimentar y de satisfacer esta necesidad del niño por parte de la madre, entra en juego el contacto corporal que ambos tienen al momento del amamantamiento, en donde la madre sostiene y acuna al niño en un lecho amoroso que le brinda seguridad y protección al momento de comer; esto le permite al infante tener un reconocimiento de sí mismo y de la misma madre, desarrollando su Yo corporal.

Para Núñez (2005), la madre es quien provee al niño de diversas conductas de sostenimiento, las que servirán como organizadores para el desarrollo psíquico del pequeño.

Lo anterior depende en gran medida de lo que ella misma internalizó de su madre, y de la cercanía que tiene con esta, ya que la mayoría de las mujeres que se inician en el ámbito del maternaje, recurren a la ayuda de su propia madre como modelo de identificación ante dicho evento. Por tal motivo, en la medida que ella se identifique con esa madre que la pudo cuidar y procurar en su primera infancia, podrá también realizar su papel de madre.

La madre es importante para el hijo lactante, por ser el progenitor que habitualmente le alimenta, es decir, quien satisface su hambre (Parke, 1920).

El recién nacido evoluciona biológica, psicológica y socialmente gracias a los cuidados de su madre, la cual se constituye en el objeto de amor del infante; esta relación le permite al infante progresar emocionalmente (Quintanar, 1985).

Hay que recordar que también es la madre quien regula los impulsos primarios del infante mediante la constancia ante sus necesidades básicas, como el sueño y el hambre por mencionar algunas.

Con lo anterior, el niño va teniendo conciencia de sí mismo y del otro, esto le permite identificar de entre mucha gente quien es su madre y quien no, siendo una labor importante de la madre, la de procurar a su hijo de los elementos psíquicos suficientes que le permitan alcanzar el proceso de diferenciación paulatina entre ella y él mismo.

La función de la madre es la de cuidar de los hijos en sus primeros años de vida, recayendo además sobre ella la labor de educarlos y darles las primeras enseñanzas, en cuanto a aspectos emocionales (González, 1996).

Para Núñez (2005), la madre cumple la función de disfrutar los logros del hijo cuando este comienza a alejarse, por lo que es importante que tenga la tranquilidad y la confianza de permanecer en el mismo lugar, lo cual le permitirá al hijo restablecerse

emocionalmente al regresar y sentirse seguro de que la madre estará en el mismo lugar. Con esto la madre favorece el logro de la identidad en el niño, acrecentando poco a poco su autoestima.

Según De la Paz (1976), la madre adivina las necesidades y las penas del hijo y a ellas se adelanta para remediarlas. Ella comprende al hijo, o mejor dicho, lo siente hasta en sus instintos más oscuros que no podría dejar insatisfechos. Sin embargo, ser madre de verdad no consiste en evitar de todo esfuerzo a su hijo. La educación implica, sin duda, la dulzura de la madre, pero implica también la firmeza.

La madre cumple la función de protección. Cuando se mantiene junto a su hijo y recoge a éste ante cualquier señal de alarma, evidentemente contribuye a dicha función (Bowlby, 1977).

La madre cumple con la función de permanecer dispuesta y cercana afectivamente, para que el hijo logre confianza en si mismo. Esto le permitirá ir internalizando la imagen protectora de la madre.

Las creencias de las madres en cuanto a lo que es "bueno" para los bebés de diferentes edades, así como las expectativas e interpretaciones de una mujer en distintos estadios del desarrollo, pueden desempeñar un importante papel en cuanto a la configuración de su comportamiento (Schaffer, 1979).

Este cuidado que brinda la madre al hijo desde los primeros años de vida, duran y perduran antes de que este puede llegar a la edad adulta, y aun así, no dejan de preocuparse por sus hijos; esto se observa con más claridad cuando los hijos llegan a la edad de la adolescencia donde la madre procura una cercanía llena de confianza con los hijos y especialmente con las hijas, las cuales buscan una identificación con su madre para reafirmar su identidad psicosexual.

Según Langer (1990), por cultura la mujer tiene que dedicarse a la crianza y educación de los hijos, y de forma simultánea debe cumplir fuera de su casa con los horarios de trabajo al igual que los hombres; esto es, si se presenta el caso de que sean mujeres activas profesionalmente.

Las madres cumplen con la función de alimentar y procurar cuidados a los hijos desde que son pequeños, pero sin embargo esta situación no solamente se hace presente en la primera infancia, ya que las madres también se encargan de la educación de los hijos y procuran en ellos una buena enseñanza para la vida, sobre todo cuando llega el momento de pasar a la edad adulta, brindando a los hijos de forma consciente bases morales para su educación ante la sociedad.

En nuestro tiempo, las mujeres que son madres se dedican al trabajo doméstico y simultáneamente trabajan para poder brindarles confort económico, deseando consciente e inconscientemente que sus hijos sean hombres o mujeres productivos, y puedan alcanzar estados más gratos tanto económica, como moral, educacional y laboralmente.

Una función primordial de la madre es hacer de su hijo un ser feliz y enamorado de la vida; que sepa lo que es la alegría y la dulzura de vivir, tratando de educarlo sin correcciones corporales, las cuales deben ser remplazadas por el amor y la paciencia, prodigándole atenciones maternas (Stekel, 1948).

En el proceso del desarrollo, cuando los hijos han internalizado de manera total a la madre que les brindó alimento, cariño, cercanía y confianza, a fin de que logran el establecimiento de su identidad y consiguieran la autonomía y la confianza básicas para desempeñar su rol psicosexual, y llegan a la edad de la adolescencia, se presenta en ellos la intención de romper con dicha relación anclada en esa madre internalizada, de tal manera que a través del grupo de amigos buscarán romper con aquella relación para lograr el paso hacia la vida adulta, y buscarán la satisfacción en todas sus áreas. Sin embargo, pueden existir adolescentes a los que les cueste trabajo llegar a romper con dicho anclaje, de tal manera que buscarán complacer de forma inconsciente los deseos de sus madres.

Capítulo 2. FIGURA PATERNA.

En el presente capítulo se habla del origen que tiene la palabra padre, así como su significado a través del tiempo y en diferentes culturas, tomando en consideración el lugar que ocupa dentro de la sociedad y retomando las características que conlleva ser un padre.

Dichas características son reflejadas en la forma como es percibido el padre dentro del núcleo familiar, y por el lazo que establece con cada uno de los miembros que la integran, pero especialmente con los hijos, ya que el padre será durante la adolescencia, una figura que a través del tiempo forme a los hijos en personas de provecho y les aporte las bases para que puedan enfrentar la vida adulta.

De esta forma, ser padre implica cumplir con una serie de funciones, pero no nada más vistas desde la perspectiva de las obligaciones, sino desde el establecimiento de un compromiso consigo mismo y con sus hijos, pues estas funciones además de ir encaminadas a la procuración de los alimentos y del cuidado, también incluyen factores emocionales que van permitiendo a los hijos el poder integrarse psicológicamente al padre y llegar a establecer con él un lazo tanto en la infancia como en la adolescencia.

2.1. Definición de la Figura Paterna.

La palabra padre proviene del latín; “*pater, patris*”, que significa patrono protector o defensor, pues el padre defiende, protege, cuida, ayuda, resguarda y salva. De esta forma la propia definición semántica de la palabra, implica funciones y deberes que se adquieren cuando una persona adulta se convierte en padre con respecto a sus hijos. (Diccionario de la lengua española, 2001).

Con ello se adquiere un compromiso social y emocional con los hijos, con el propósito de procurar su bienestar y protegerlos lo más posible de las cosas que

sucedan en la vida y que pudieran representar un daño; por lo tanto, el padre procura y cuida tanto a la madre como a los hijos en la infancia y la adolescencia, tanto física y emocionalmente.

2.2. La Figura Paterna a través de la Historia.

En las civilizaciones primitivas, en las que se practicaba la caza mayor, correspondía al hombre llevar a cabo esta actividad, y por lo tanto, recaía en él la importancia económica, haciéndose preponderante su figura ante la mujer. En aquellas épocas, se destacaban las familias “totémicas”, en las que la figura del padre se destacaba sobre la mujer, y los hijos heredaban de su padre el mismo tótem que ellos tendrían.

Muchas civilizaciones han dado al hombre y al padre la condición de jefe y de amo, a semejanza del Dios creador y por lo tanto amo de la vida. Siendo el sexo masculino el dominante en la mayor parte de las sociedades conocidas, se entiende que el hombre en su función de esposo y padre, deba imponer el orden y la autoridad, inspirando temor y respeto, pues representa la fuerza y por lo tanto la ley ante la cual la mujer, los niños y los siervos tenían que plegarse (Kelen, J. 1988).

A través de la historia, el padre es quien hace cumplir las normas de lo que está bien a la vista de él, y por lo tanto, de lo que está bien visto por la sociedad. Por tal motivo el padre es respetado e idealizado por los hijos, siendo esta una forma de identificarse con el padre, que es temido y deseado al mismo tiempo por el poder que tiene.

Malinoswski (en Vileda, 1994), en su Estudio de Psicología Primitiva, hace un análisis de la paternidad en estas sociedades. En ellas el rol fisiológico de la paternidad es ignorado, sin embargo, una madre soltera es duramente censurada y se le considera como portadora de un modelo fuera de lo establecido. Así, los nativos consideran al padre como socialmente indispensable, mientras que la paternidad desconocida en sentido biológico pleno que manejamos-, se mantiene por una especie de dogma social,

toda familia debe tener padre, y por lo tanto, toda mujer debe casarse para tener hijos, de tal forma que en todo hogar debe haber un hombre. De esto se desprende que la función social del padre se establece y define con anterioridad al reconocimiento de su necesidad fisiológica, por lo que sirve de guía en el desarrollo de la familia y el crecimiento de los hijos.

De acuerdo con Kelen y Malinowski, la figura del padre en tiempos anteriores representaba la fuerza, y por lo tanto, todos los miembros de la familia le tenían que rendir pleitesía, con el propósito de mantener un tipo de conexión y de poder sentirse parte importante dentro de una comunidad; siendo el caso este, el de los hijos y el de la propia esposa.

Desde el punto de vista religioso. los antiguos hebreos del siglo XII antes de Cristo, describen a los israelitas de Canaan, quienes desarrollaron un sistema patriarcal, y de la Biblia citan el pasaje del Génesis, que habla de este padre que controla las decisiones familiares y que se mueve por obediencia; tal es el caso de Abraham, quien atenta contra su hijo Isaac, y que cuando está a punto de sacrificarlo, es detenido por un ángel el cual le entrega un cordero para el sacrificio, aclarándole que con su conducta ha demostrado ser un hombre obediente y temeroso de Dios.

Sí se le ha considerado al hombre y al padre como un Dios, pues este pasaje refleja la obediencia de Abraham ante el mandato de su padre "Dios", destacándose la importancia de la figura del padre. Este Dios que de forma simbólica representa al padre que se internaliza, el cual cuida y protege. De esta manera, es cómo cada uno de los padres transmite lo que aprendió de su propio padre, tanto de forma consciente e inconsciente, de forma tal que los hijos en ocasiones se ven influenciados por los mandatos y designios de sus padres durante su proceso de crecimiento y desarrollo.

Los padres no pueden tener a sus hijos por mucho tiempo, pero generalmente son los encargados de ponerles el nombre, implicando esto un factor importante para representar que son dueños de sus vidas, de tal forma que se puede dudar de su paternidad, pero no de su poder. En suma, los padres eran parte de una organización

social que les otorgaba todos los derechos. En Roma, el niño que por cualquier razón no era aceptado por sus padres, era expuesto en la calle para que pudiera ser recogido por alguien o abandonado a su suerte. Es más, solo a la muerte del padre el hijo tenía derechos, pero antes de esto, aunque fuera mayor de edad debía pedir su consentimiento (Avellanosa, 1992).

En la antigua China al igual que en la Germania, el padre tenía derecho sobre la vida y la muerte de los hijos, pudiendo abandonarlos o ahogarlos al momento de su nacimiento. Tenía todos los derechos sobre ellos y la mujer, la cual muy a menudo compartía la misma suerte de los hijos. En las familias occidentales, el padre es el garante del orden, la moral y la justicia, así como el sostén de la familia cuya subsistencia garantiza.

Según González (1996), en el México prehispánico, en las familias de los Aztecas, el trabajo que desempeñaba el padre y sus oficios eran heredados a los hijos, es decir, el hijo del agricultor seguía cultivando la tierra; el de tejedor de pluma continuaba con el oficio de su padre, y así sucesivamente.

En esta forma el padre no sólo cuidaba la conducta de su hijo, sino que le comunicaba todos los secretos de su oficio, el que dicho sea de paso, lo harían con una perfección absoluta, cuidando así de forma consciente el porvenir de sus hijos ante la sociedad, y de manera inconsciente procuraba a su hijo, para que éste a su vez cuidara y preservara a sus futuros hijos.

El padre criollo siempre se enorgullece de su hijo y trata de darle todo aquello de lo que careció (ropa, lujos y comodidad), como una forma de reparar frustraciones del pasado. El padre del hijo mestizo mantiene poco contacto con él y le niega las identificaciones masculinas a las que el niño aspira. Cuando el niño trata de manifestar hostilidad y deseo de identificación con el padre, éste lo reprime con violencia y con un mágico y pretendido principio de autoridad (González, 1996).

Ahora bien, se reconoce que existe la preferencia por un determinado hijo de forma consciente, el cual representa para el padre una extensión de sí mismo, y por ende, los privilegios y deseos le son otorgados como guía y orientación hacia el logro de una vida feliz y productiva ante la sociedad.

En todas y cada una de las religiones y culturas a través de los tiempos, los padres han sido una invaluable fuente de sabiduría, pues eran ellos los que podían transmitir a los hijos la importancia de poder ser hombres, y de poder garantizar de alguna forma, la herencia familiar con el transcurso del tiempo. Al proporcionar las herramientas necesarias para alcanzar la felicidad plena en la vida adulta, el padre transmite de forma inconsciente a sus hijos el deseo de superación personal y el equilibrio emocional, que les permita la obtención de un adecuado desarrollo laboral, a fin de lograr la satisfacción en todas las áreas de la vida.

Por tradición, nunca se ha considerado al padre comprometido en el cuidado del hijo, sino paseando nerviosamente por la sala de espera al momento del parto. Igualmente es difícil imaginar al padre cambiando un pañal o preparando un biberón, ya que siempre se mantiene a una prudente distancia del cuarto de los niños y dejando la responsabilidad de la crianza de los hijos casi por completo a su mujer. En la actualidad no existe un tipo único de padre, ya que algunos siguen apartados de la crianza del hijo, mientras que otros participan activamente en la misma, e incluso hay hasta quienes se encargan de cuidar directamente a los hijos, aunque cada vez se observa más que el padre va asumiendo mayor responsabilidad en los cuidados y la crianza de sus hijos pequeños. En otros tiempos, el clan familiar (toda una red auxiliar de tías y abuelos), ayudaba también en la crianza del niño; siendo notorio que hoy día los padres y sus hijos recién nacidos permanecen juntos con mayor frecuencia, y los investigadores observan cada vez más estos contactos (Parke, 1920).

En la actualidad se observa que muchos de los padres que fueron criados con este mismo marco, ya cumplen con diversas funciones de crianza al igual que la madre, lo que les permite estar tanto física como emocionalmente más cerca de sus hijos, y tener

la posibilidad de demostrar su intención de cuidar y proteger desde un inicio tanto a la madre como a los hijos, que son parte fundamental de su vida.

2.3. Influencia de la Figura Paterna en el Niño.

Según Avellanosa (1992), desde un punto de vista biológico, el padre participa poco en el proceso del embarazo. Ciertamente interviene en la concepción, pero después podría desaparecer sin que ello tuviera repercusiones sobre la continuidad en el desarrollo del feto. Se puede pensar incluso, que es la poca importancia del papel real del padre, lo que lo ha llevado a lo largo de la historia, a desarrollar un papel administrativo importante.

En la actualidad, antes del nacimiento de los hijos, los padres procuran el cuidado de la madre y la proveen de todo lo económico y emocional que ella pueda necesitar para que el hijo nazca de la mejor forma, con lo cual transmiten su deseo de cuidado de manera inconsciente hacia la madre y por ende al propio hijo, aún antes de conocerlo físicamente.

De acuerdo con Parke, (1920), convertirse en padre no es solo un acontecimiento aislado, sino un proceso gradual, que consiste en irse familiarizando con las exigencias y placeres de un nuevo ser. El proceso comienza pronto, antes incluso del embarazo, ya que las decisiones relativas a tener un hijo y a cuándo tenerlo, constituyen parte de la compleja transición que supone llegar a ser padre. Más adelante, el proceso continúa cuando ambos progenitores se adaptan al estado de embarazo de la madre.

El niño se entera de la presencia del padre y lo conoce por medio de mensajes pre-verbales, ya sean conscientes o inconscientes de la madre. Los mensajes pueden pertenecer a la imagen real del padre o puede ser la imagen introyectada en la madre de su propio padre (Cabadas, 1992).

Actualmente la sociedad ya permite planificar los nacimientos, y por lo tanto, los embarazos suelen ser decididos conscientemente por una pareja mixta. Para el padre, el hijo que ha decidido concebir forma parte del deseo de dar algo bueno a la persona que quiere, de sentirse a sí mismo, capaz de concebir, de encontrarse en su infancia e incluso de cumplir con su deber social (Avellanosa, 1992).

Este deseo inconsciente del padre hacia el hijo, le permite mantener con él una cercanía afectiva, que resulta independiente de la que establece con su madre, de tal manera que transmite en cada uno de sus hijos el deseo de cuidado y protección, que le sirva como base fundamental para su crecimiento emocional en la vida futura. Además, puede mantener una distancia óptima que le permita ser visto y reconocido por su propio hijo en las distintas etapas de su crecimiento, fungiendo como modelo de identificación para el hijo-niño y para el hijo-adolescente.

Desde los puntos de vista expuestos por Avellanosa, se perciben los deseos de los padres al momento de la concepción de los hijos, dando por entendido el hecho de cumplir fantasías y deseos de su propia infancia, haciéndolas propias en cuestión de responsabilidades a la llegada del hijo, y tratando de cumplir con lo que la sociedad ha estipulado como "requisito de ser padre".

Videla (1990), menciona que el padre padece de una serie de ansiedades desde el momento de la procreación, la gestación del bebé, y el momento del parto, creándose en él una serie de expectativas con respecto al desempeño de su rol como padre y a las responsabilidades que esto conlleva.

Convertirse en padre es un hecho de gran trascendencia en la vida de cualquier ser humano, aunque quizá no todo ser humano le dé el valor y la jerarquía que esto representa. La paternidad no surge de manera espontánea y definitiva, siendo más bien, un proceso que avanza, se alimenta y crece, desde el momento mismo de la concepción. Con el paso del tiempo, estas expectativas y deseos van siendo cada vez más fuertes en los hombres, y llevan el firme propósito de ver cumplida su función de

paternidad, la que fue internalizada desde su infancia y que trata de perfeccionar para su propio bienestar y el de sus hijos de forma inconsciente, permitiéndole al hijo la cercanía y la percepción de su propio padre con todas y cada una de sus características.

Con los cuidados que el padre brinda a la madre desde el embarazo, cuida de la misma manera al niño; el padre es percibido por el hijo como una figura que entra en acción cuando la ansiedad hace presa de la madre y del propio hijo al momento de no sentir satisfechas sus necesidades básicas de cuidado, alimentación, protección, etc. Así pues, el niño va internalizando la figura del padre que cuida y mantiene de manera significativa, siendo cada vez más presente durante el curso del desarrollo.

Según Cabadas (1992), la madre favorece la participación e integración del padre y le da su lugar, pues desde el embarazo hace que el esposo le toque el vientre, le platica de los movimientos del niño, le pide que le hable, ante lo cual, aquél puede llegar a experimentar sorpresa, incredulidad, temor y satisfacción. De igual manera, durante el embarazo surgen dudas por parte de la madre, siendo función del padre escucharla, tranquilizarla y brindarle soporte emocional.

Para Avellanosa (1992), para el padre es imposible mantener una relación con el hijo semejante a la de la madre, pues él obviamente no va a darle de mamar, pero puede sin embargo, establecer con éste una relación peculiar, diferente de todas las relaciones. El padre del recién nacido, se ocupará de éste sustituyendo a la madre en algunas tareas, y así, le bañará, lo cambiará algunas veces de pañales o le ayudará a que se duerma; tareas para las que está perfectamente capacitado y que en la situación ideal, ejecuta con automático placer, ejercitando una función paterna al momento de cuidar a su hijo.

De la misma manera que la madre logra establecer una relación y un lenguaje especial con el hijo, el padre también logra una comunicación especial con el niño, lo que les permite a ambos reconocerse, es decir, permite al hijo reconocer a su padre de entre muchas personas, con la ayuda de la propia madre.

Todos los padres pueden sobrevivir de forma grande o pequeña en el corazón de sus hijos, y el éxito de cada padre de familia se determinará por su carácter, por su ejemplo y por las opiniones que le hubiesen merecido la admiración de sus hijos. De igual manera, por largo tiempo vivirá en su memoria aun después de muerto, y sus palabras y su conducta inspirarán a gente que ni siquiera conoció (De la Paz, 1967).

Esto refleja que muchos padres utilizan la vestimenta de autoridad que se le otorga de forma social, con la finalidad de procurar a los hijos el cuidado y el cariño que de él nacen, pues cuando el padre corrige con amor y guía a los hijos con la confianza y la convicción de que lo que les enseña va a perdurar en el corazón de ellos, está cumpliendo con su deber, pero sobre todo, con transmitir lo que le fue enseñado por su propio padre y que pudo internalizar.

De la misma forma, Kelen (1998), señala que los padres no dejan de ser hombres ni figuras poderosas, aunque cuiden de los hijos comportándose de forma maternal. La obediencia a los padres es la clave de toda educación, y se obtiene por todos los medios posibles, tales como privaciones, correcciones, humillaciones, etcétera.

Las enseñanzas que el padre transmite de forma consciente a los hijos con respecto a la educación y a las normas que deben seguir para ser unos hombres de provecho en la vida adulta, perduran a lo largo del tiempo, y es de esta misma manera que los padres transmiten de forma inconsciente sus deseos hacia los hijos, con la finalidad de que estos puedan adquirir la fortaleza emocional que les permita enfrentar situaciones en su vida adulta; pero sobre todo, si esta relación se establece en base a la confianza y cercanía afectiva, el hijo puede identificarse con la figura del padre, para que a su vez, logre de forma inconsciente cumplir con los deseos y expectativas que este le depositó durante su desarrollo, siendo así como el hijo o los hijos, determinan que tipo de patrones seguir de acuerdo a sus propios deseos inconscientes, aunados a los consejos que de forma manifiesta los padres depositan en ellos.

Según De la Paz (1967), el padre experimenta ciertamente, con la aparición del hijo, una transformación y un entusiasmo que corresponden a determinado despertar de responsabilidad, cuyo fruto es una conducta de elevación moral de la propia persona, un darse cuenta de haberse convertido en un modelo digno de ser contemplado como motivo de superación, mientras más se esfuerce por moldearse sin cesar, por vencerse y educar su carácter. Entre el padre y los hijos, (dice Paul Janet), hay un lazo físico, un lazo de corazón y un lazo de razón. Este tipo de lazo le permite al hijo adquirir conciencia de lo que le espera en la vida y a su vez lo guía en el crecimiento físico y emocional.

Kelen (1988), menciona que el padre permite la separación entre madre e hijo, al cual impulsa hacia la vida, pues el padre se convierte en el símbolo de todo lo que es ley; el padre no es un camarada sino un ideal, y los hijos siempre se estructuran con relación a un ideal. Con respecto a su hijo, el padre está en una relación consigo mismo como niño, en donde el hijo es percibido por el padre como una imagen de sí mismo.

De esta manera el padre es percibido por el hijo desde un principio como aquella persona que establece las normas que se deben seguir en casa, y es importante mencionar, que esta percepción se da de forma afectiva, es decir, el padre se internaliza como el que cuida y protege a la familia. De esta manera el hijo vive al padre como aquella persona con la cual desea identificarse, como un modelo a seguir durante la infancia y la misma adolescencia.

Mahler (en Quintanar, 1985), ha señalado la importancia de la relación con la figura paterna para la separación del estado simbiótico, pues le permite al hijo separarse de la madre y continuar su desarrollo psicológico.

El vínculo que establecen el padre y el hijo, sirve al niño para poder sentirse libre de la relación con la madre, desarrollando su autonomía como función del Yo, con lo cual obtiene la fuerza suficiente para mostrarse independiente de la madre, poniendo en práctica sus capacidades durante la infancia.

La relación entre padre e hijo, es un proceso bilateral y los hijos ejercen una influencia sobre su padre en la relación que establecen tanto como éste lo hace sobre el desarrollo de aquellos, ya que el padre no sólo es importante por las influencias directas que ejerce sobre su hijo, sino también a través de efectos indirectos sobre las interacciones tempranas del lactante con otras personas. El padre influye con frecuencia de forma indirecta sobre los al afectar el comportamiento de la madre, donde el padre rompe con la simbiosis que mantienen madre e hijo en los primeros años de vida (Parke, 1920).

La forma en como los padres influyen indirectamente en el desarrollo de los hijos, parte de los deseos inconscientes que este mismo tuvo con su propio padre en su infancia, deseando de manera consciente que su hijo no pase por lo mismo que él, ayudándose de factores externos como los amigos, hermanos y madre que son figuras representativas para el niño en su desarrollo, y en donde el padre se hace presente como guía o modelo a seguir.

El niño pequeño se ve obligado a amar y a admirar al padre, pues éste le parece el más fuerte, bondadoso y sabio de todos los hombres. El padre también es identificado como el todo poderoso perturbador de la propia vida; se convierte en el modelo que no sólo se quiere imitar, sino también destruir para ocupar su propia plaza (Andina, 1994).

El hijo que llegan a superar esta etapa, pasan el complejo Edípico, en donde dejan de rivalizar con el padre por el poder y el lugar que este ocupa, y llegan a manifestar un deseo de superación sin sentimientos de culpa por derrocar al padre poderoso, permitiéndose de manera consciente alcanzar un desarrollo favorable en su vida a nivel emocional, laboral, afectivo, etc.

Cuando el padre se identifica con los cuidados amorosos que se le otorgaron de niño, la paternidad lo lleva a madurar, pero el futuro padre tiene una serie de fantasías al rededor de su destino, pues se siente orgulloso y a la vez temeroso; se conmueve ante él mismo por su logro y capacidad para convertirse en padre y se preocupa por

saber si podrá con la carga económica. Muchos de los padres, en particular alientan y refuerzan al hijo varón más que a la niña a tener comportamientos útiles y actitudes que van de acuerdo al papel tradicional del hombre. En la crianza de los hijos enfatizan el logro, la independencia y la responsabilidad personal, a sí como la competencia y el control de las emociones, debido a que esperan que las niñas asuman un papel más expresivo, el cual es más tradicional y conservador (Cabadas, 1992).

La relación padre e hijo es un proceso bilateral, en donde tanto los hijos ejercen una influencia sobre su padre, como éste influye también sobre el desarrollo de aquellos. Los hijos influyen de manera directa sobre la forma en la que su padre los trata, determinando por consiguiente, el modo en que son socializados (González, 1996).

Hay dos momentos en los que la figura paterna adquiere un carácter especial, siendo su actuación real, un determinante para que el niño pueda solucionar sus conflictos. Uno corresponde al momento que denominamos “organización genital temprana”, que se da entre los seis y los doce meses de vida, con la iniciación del triángulo edípico; el otro se remite a la entrada en la adolescencia, cuando la maduración genital le obliga a definir su figura en la procreación: en las niñas, con la aparición de la menstruación, y en los varones con el surgimiento del semen (Aberasturi, 1978).

Esta última etapa de la vida de los hijos es en donde el padre cumple con una de sus funciones vitales, ya que de esto depende que el hijo logre establecer y alcanzar una vida satisfactoria como adulto, tanto en la elección de su carrera profesional, a sí como, en la elección de su pareja, lo que conlleva a la adquisición de una mejor postura social y económica que le permitirá al hijo llegar a sentir satisfacción en su vida emocional cuando se convierta en adulto y en padre.

El padre ideal, dentro del pensamiento más reciente, asiste con su mujer a las clases de preparación para el parto, la ayuda y atiende durante éste y participa en los cuidados y la alimentación del hijo lactante, sobre todo cuando su mujer se incorpora al

trabajo. Muchos padres no son ya un “accidente social”, sino que participan activamente en tareas que antes eran de la exclusiva competencia de las madres, e influye directamente sobre el desarrollo de sus hijos (Parke, 1920).

2.4. Funciones de la Figura Paterna.

En la actualidad se demuestra que la participación del padre en la crianza de los hijos, es minoritaria con respecto a la participación de la madre. El padre influye sobre el hijo directamente siempre y cuando haya un continuo y estrecho contacto con él; pero debido a que el padre pasa menos tiempo con los hijos, por lo que ejerce una influencia menor. La afirmación anterior no es del todo cierta, ya que el tiempo total convivido con los hijos no es lo que determina de manera significativa la influencia del padre. La cantidad de tiempo convivido es menos relevante que la calidad de la interacción. No es el número de horas diarias que un padre pasa con sus hijos lo que cuenta significativamente, sino la actitud que adopta cuando están juntos. Un padre con demostraciones permanentes de amor a sus hijos y con una actitud de protección y cariño hacia su compañera genital, será un modelo de identidad y de identificación para sus hijos, quienes en el futuro, expresarán actitudes similares hacia sus propios hijos.

Para Oñate (1996), en primer término una de las funciones que el padre cumple en el desempeño de su rol dentro de la familia, es la de brindar estabilidad económica, pero además la protege de los peligros externos, y ayuda a favorecer un ambiente afectivo dentro del grupo familiar, al permitir y propiciar que se establezcan relaciones interpersonales seguras entre los miembros de la familia.

Cuando el padre provee de lo necesario al hijo de manera económica, no debe caer en los excesos, ya que expresa de manera inconsciente al hijo, su deseo de que pueda superarse en la vida a fin de que tenga la posibilidad de alcanzar el éxito, y que a su vez pueda brindarle a sus hijos mejores condiciones de las que él recibió.

El padre que está presente afectivamente con los hijos, pone de manifiesto su deseo inconsciente de “procurarles cuidados afectivos”, al igual que a su pareja emocional, lo que les brindará en la vida adulta la necesaria confianza en sí mismos, en el entendido de que esta cercanía no distingue género sexual, pues lo mismo deberá ser para los niños y para las niñas.

Según Andino (1994), parafraseando a Lacan, menciona que es preciso que la noción de ser padre mediante un trabajo que se produjo por todo un juego de intercambios culturales, haya alcanzado el estado de significante primordial y que ese significante tenga su consistencia y su estatuto. Un hombre sabe muy bien cual es el origen de procrear, pero la función de procrear en cuanto a su significado es otra cosa, por lo cual se tiene que preparar para ejercitar su función paterna.

Por lo tanto, el hombre se prepara para poder desempeñar su rol de padre al momento de brindarle estabilidad económica y emocional a su pareja, y es cuando llegan los hijos, el momento en el cual el padre cumple la función de brindarle a la madre todo lo necesario para que ésta pueda dedicarse de manera tranquila al conocimiento y cuidado de su hijo desde que este nace, y de forma paralela, también le permite a su hijo establecer una relación de apego con su madre de manera segura.

Para Espejel (1987), el varón, en su papel simultáneo de padre y esposo, proyecta en la pareja la propia introspección materna, modelando y transmitiendo a sus hijos la imagen femenina incorporada de su propia madre, en el cuidado que éste recibió e internalizó de su propio objeto.

El padre adquiere su significado cuando nace su hijo, poniendo en desarrollo su papel como tal en la crianza y el cuidado de sus hijos, tal y cómo él mismo percibió a sus propios objetos internalizados mediante la relación que estableció en su infancia y que refleja en la misma relación con su hijo. Esto pone de manifiesto la actitud maternal del padre ante los cuidados que procura a los hijos y a la madre, anteponiendo de manera afectiva la cercanía, la cual refleja de manera inconsciente.

Según de la Paz (1967), el esfuerzo paternal vale más para la futura conducta del niño, que todas las comodidades de que podría gozar fuera del hogar; mientras que en un padre que descuida el cumplimiento de sus deberes paternos, desaparece sucesivamente la disciplina, que no es más que el orden y la autoridad, que es permeable a la benevolencia, y entonces, no se halla aquella dignidad paternal que abre las puertas a la confianza.

Para Oñate (1996), después de que el padre favoreció la relación cercana y segura entre madre e hijo, tiene que cumplir con otra función en específico, y que consiste básicamente en propiciar que tanto la madre como el hijo, puedan establecer relaciones afectivas con otros miembros de la familia, es decir, que la madre se relacione con él como pareja y que el hijo pueda interactuar con sus hermanos, favoreciendo la separación de la relación exclusiva entre la madre y el hijo, a fin de evitar que el desplazamiento de montos de cargas afectivas exageradas, lleven a una sobre erotización o agresión entre la madre y el hijo.

El niño con la ayuda del padre, comienza a conocer el mundo que lo rodea, tomando otra forma de poder relacionarse con las personas que están cercanas a él, por ello el padre tiene que favorecer la separación de madre e hijo, mientras que como anteriormente se mencionó, por su parte que la madre debe favorecer la cercanía del padre y el hijo, ya que es ella quien le transmite al niño aspectos de su padre.

El padre puede ejercer un importante papel directo sobre el desarrollo de sus hijos, juega con ellos, los acaricia, les habla, y aporta además todas esas actitudes que constituyen diversos modos de influencia sobre el bebé y el niño mayorcito. El padre controla y organiza también las actividades infantiles. Así por ejemplo, puede regular el comportamiento del hijo mediante la disposición del ambiente en el hogar (Parke, 1920).

Para Oñate (1996), una de las principales funciones que tiene el padre, es la de ayudar al niño a que logre controlar sus impulsos, sin olvidar que tiene que cumplir con

las funciones de Objeto (cualquier cosa o persona donde se deposita la energía libidinal o agresiva), para que pueda ser internalizado. Al ayudar al hijo en el control de sus impulsos, el padre está colaborando a que el niño aprenda a regirse mediante el proceso secundario y establezca así la capacidad de demora, tan necesaria para adaptarse a la realidad, permitiendo de esta manera la socialización del niño.

Uno de los beneficios que pueden proporcionar los padres a los hijos durante su desarrollo y crecimiento, es el manejo adecuado de sus sentimientos y afectos, en donde el padre es uno de los guardianes de los afectos e impulsos en los hijos. La relación interpersonal entre padres e hijos, requiere de constancia y perseverancia por ambas partes, con el objetivo de que la relación sea significativa para un desarrollo ulterior óptimo de los hijos.

El padre se convierte en un determinado momento, en el gran "Superman", capaz de proteger al hijo de todos los temores y fantasías terroríficas que lo aquejan; pero hay que entender que el dar protección no sólo es una función económica, sino también emocional. Al dar protección el padre es internalizado como un objeto que protege desde adentro; dar protección al hijo permite a éste sentirse querido y apreciado por el padre, desarrollando de esta forma su autoestima (González, 1996).

En la medida en que el hijo, dentro de su desarrollo vaya aceptando los aspectos positivos y negativos que el padre le brinda dentro de la relación interpersonal que establecen en la niñez, el hijo podrá ejercitar su autonomía con mayor libertad y con la suficiente confianza de sentirse seguro de llevar a su objeto internamente, lo que le causará satisfacción.

Lo esencial de la función y presencia del padre, no se limita a ser una figura de identificación psicosexual e introyección de normas y reglas morales, ya que es también, un objeto de amor, admiración e identificación. El padre es el poderoso, el fuerte, el omnipotente, el gran hombre en la vida del niño; es en suma el protector. La figura punitiva autoritaria y castrante le ayudará a hacerse hombre y a buscar el objeto femenino de amor, el que admira y teme (Parke, 1986; Lazard, 1988).

En el proceso de identificación, el padre cumple una importante función, sobre todo con el hijo varón. A través de la identificación, se permite lograr la diferenciación frente a la hija. La ternura es una de las funciones que se le adjudican a la madre, sin embargo, es posible considerar la ternura masculina, siendo enseñada tanto a los hijos como a las hijas. El padre es una persona que debería estar en disposición de asimilar las cargas agresivas de la esposa frente a los hijos y de los hijos frente a la esposa, para que éstas no sean desplazadas a los hijos (González, 1996).

Desde un punto de vista social mencionado anteriormente, el padre es ese ser que impone límites desde afuera, da reglas y exige su cumplimiento. Las reglas son como el toque final en el control de impulsos y en el establecimiento de la capacidad de la demora.

El papel del hombre es importante no sólo en lo que respecta a los vínculos emocionales, sino que también influye en el desarrollo social, sexual, cognoscitivo y lingüístico, a corto y a largo plazo. El padre modela la personalidad de sus hijos y es un elemento activo en su desarrollo psicológico, de tal forma que su actividad no se restringe a la de ser un mediador que, con su autoridad, transmite las reglas sociales, o que con sus prohibiciones, fortalece su conciencia. Ni tampoco su papel se reduce a tipificar de forma adecuada a sus descendientes, enseñándoles a comportarse de acuerdo a lo que la sociedad espera de su feminidad y masculinidad (González, 1996).

De acuerdo a la identificación psicosexual que el hijo va adquiriendo mediante la cercanía afectiva que establece con su padre, es posible que éste deposite en su hijo, sus deseos inconscientes de mantener su identidad y pueda lograr su satisfacción con respecto a su rol sexual.

Los sentimientos paternos, como todos los demás sentimientos, dan fe de la victoria del hombre sobre su naturaleza, y que en definitiva son el reflejo de una virtud practicada por largo tiempo, cuyo objetivo es el prójimo. La paternidad es, entonces, la

fuentes de la moralidad doméstica, porque lo es del orden y de la disciplina. La conducta moral del padre puede tener por causa simplemente el orgullo de dar culminación a sus ideales temporales, realizándolos por medio de sus hijos (De la Paz, 1967).

En la etapa de la adolescencia, la figura del padre llega a ser percibida por los hijos de acuerdo a las internalizaciones que estos hubiesen tenido de la relación con los padres del mismo sexo, pues en la medida de que los hijos, durante las primeras etapas del desarrollo mantengan cercanía afectiva con sus padres, y estos a su vez puedan y estén cercanos con los hijos, el paso de la adolescencia se verá menos difícil por parte de los adolescentes, ya que tendrán la suficiente fortaleza para poder enfrentar las adversidades con sus propios recursos internos y con aquellos recursos que el padre le proveyó de manera consciente e inconsciente durante todo su proceso de crecimiento, mediante la cercanía afectiva.

Hay que resaltar el hecho de que la totalidad de las experiencias de los hijos con sus padres y con el mundo externo, influirán ya desde entonces, en su manera de anhelar y luego recibir a un hijo propio. De esta forma, hay dos momentos difíciles para asumir la imagen paterna: durante el primer año de vida y en la etapa de la adolescencia. La paternidad puede ser más o menos difícil de aceptar, pero nunca es sencilla (González, 1996).

Hablar de la adolescencia, implica hablar del padre, porque se piensa que sobre él recae la función de educar a los adolescentes, y con mayor razón si son varones. Otra función importante que tiene el padre es la de aportar el dinero necesario para la manutención de los hijos y la esposa, y dependiendo de la capacidad económica que tenga el padre, los hijos tendrán un mejor espacio físico para poder desarrollarse (González, 1996).

Capítulo 3

ADOLESCENCIA.

Desde un punto de vista psicológico es muy importante tener en mente el concepto de adolescencia, y es trascendental que las personas conozcan cómo y por qué se presentan los cambios tanto físicos como psicológicos en los adolescentes.

Cada uno de los adolescentes, presenta características similares y al mismo tiempo diferentes con respecto a sus propios cambios físicos y psicológicos, sin embargo, existen factores de desarrollo social y emocional que los hacen diferentes.

Por tal motivo el comportamiento que presenta un adolescente, va acorde con las enseñanzas que ha asimilado de sus padres o del medio en el que se ha desarrollado socialmente con el paso del tiempo.

3.1. Definición de Adolescencia.

Es importante conocer el origen de la palabra adolescencia, para entender esta etapa de la vida desde su significado semántico y las características que la rodean. Así pues, la palabra adolescencia proviene del latín “*Adolescere*”, que significa crecer, y se refiere al período de la vida humana que se extiende aproximadamente de los doce o trece años y hasta los veinte años de edad. El período se cierra en realidad, al entrar el individuo en la edad adulta. Gran cantidad de cambios físicos, mentales y morales se producen simultáneamente en esta etapa (Fowler, 1959).

Se reconoce a la adolescencia como la etapa terminal de la cuarta fase del desarrollo psicosexual. La adolescencia está principalmente caracterizada por cambios físicos que se reflejan en todas las facetas de la conducta. Los adolescentes de ambos sexos se ven profundamente afectados por los cambios físicos que ocurren en sus propios cuerpos. En ellos existe una serie de cambios fisiológicos variables que determinan la pauta del crecimiento individual.

Los adolescentes que se encuentran en esta etapa, comienzan a sufrir una serie de cambios en sus cuerpos, que los llevan a abandonar el cuerpo de niños que conocieron durante mucho tiempo, dando paso a la fase de la vida reproductiva, ya que tanto mujeres como hombres, se encuentran aptos fisiológicamente para procrear. Esta aptitud queda exenta para la vida psíquica y emocional.

La literatura de todas las épocas refleja la percepción de la adolescencia como un período muy bien definido en el desarrollo del individuo, tanto que parece que el comienzo de la adolescencia ha sido considerado en muchas partes y desde la antigüedad como una nueva etapa de la evolución del hombre. Entre los romanos, el muchacho de catorce años, ya vestía la *toga virilis*. En los días de las “caballerías”, el niño en compañía de las mujeres, servía como paje hasta los catorce años, pero a esa edad se le *armaba caballero* y se unía a los hombres (Fowler, 1959).

Los adolescentes comienzan cada vez más a tomar y manifestar conductas propias de los adultos, y tienden a cuestionar a los adultos que los rodean con el firme propósito de manifestar que pueden dar el paso hacia la vida adulta.

Según González (2000), la adolescencia es un período que oscila entre la niñez y la adultez, y la define como una época en la que se ponen en crisis los aspectos biológicos y psicológicos, así como las interacciones sociales, sobre todo en el período que abarca de los 16 años hasta los 18 años de edad.

En esta etapa, muchos adolescentes se encuentran cursando la educación media, en la cual se van formando aspectos de su personalidad y es por ello que constantemente se ven inmersos en “*el conflicto de saberse quienes son y hacia donde van*”, de tal manera que experimentan cosas nuevas con el firme propósito de forjar su propia identidad como individuos separados del núcleo familiar.

Benedek (1979), afirma que esta crisis está determinada por aspectos sociológicos y culturales, pues toma más tiempo para alcanzar su meta la *genitalidad*, que el mismo proceso de la maduración fisiológica.

Los adolescentes adoptan posturas del grupo de amigos, en donde busca sentirse aceptado y que al mismo tiempo le brindan confianza y seguridad. Además socialmente los adolescentes buscan figuras con quien identificarse fuera del núcleo familiar, los cuales les permitan reconocerse y reconocer las características de su propia familia. En muchos casos los adolescentes buscan ser o parecerse a sus progenitores, o por el contrario, no quieren parecerse en lo más mínimo a ellos, aunque de manera inconsciente buscan la aceptación y el acercamiento con su padres.

La adolescencia ha sido considerada como un período crítico del desarrollo en la mayor parte de las culturas del mundo. En ella se presenta una serie de cambios que van desde lo físico hasta lo social, abarcando los aspectos culturales y psicológicos de los individuos. Estos cambios y reajustes abarcan desde el final de la niñez, hasta el comienzo de la vida adulta (Mussen, Conger, 1982).

El adolescente individual siempre vive dentro de un grupo de amigos que están cronológicamente al mismo nivel, pero que sin embargo varían mucho en cuanto al desarrollo físico e intereses. El adolescente tiende a comparar su propio desarrollo corporal con el de sus contemporáneos.

Este tipo de reajustes que experimenta el adolescente a nivel fisiológico y mental, lo pone de manifiesto en sus conductas escolares, y en la forma de relacionarse con las personas, ya que se muestra muy susceptible a cambios de humor. Por otro lado, su escala de valores varía de acuerdo a la que está establecida en su casa, y además en ocasiones tiende a encerrarse en su propio mundo, pues se siente incomprendido por los demás.

3.2. Características propias de la adolescencia

Una de las primeras etapas de la adolescencia, está matizada con los cambios que sufre el adolescente con respecto a los caracteres sexuales primarios y secundarios, que le permiten la capacidad de poder ser reproductivo.

Bleger (1973), menciona que la adolescencia es un período de la vida caracterizado por el cambio corporal y la vez psicológico. Es un momento de expansión de la conciencia relacionante y la conciencia de sí mismo, en donde aparecen habilidades para el manejo de nuevos intereses mediante la incorporación y la aplicación de acontecimientos.

La adolescencia es un nuevo nacimiento, pues los rasgos humanos surgen en ella más completos, y las cualidades del cuerpo y del espíritu son más nuevas. En ella, el desenvolvimiento es menos gradual y más violento. El crecimiento proporcional de cada año aumenta, siendo muchas veces hasta el doble del que correspondería y aun más, ya que surgen diversas funciones importantes. Es el crecimiento acelerado, “*el llamado estirón*”, el que separa la niñez de la pubertad (Carneiro, 1977).

En este período, los adolescentes van tomando una determinada forma física que va de acuerdo al crecimiento propio, semejándose e identificándose con determinadas posturas, gestos o formas de expresarse, mismas que han aprendido e introyectado de sus propios objetos, los cuales son los primeros modelos a seguir por parte del adolescente. Dicho de otra manera, el adolescente que se ha identificado de forma favorable con sus objetos y los ha aceptado, logra un gran parecido físico con estos mismos.

Según Fernández (1991), el inicio de la adolescencia se presenta a nivel socio psicológico, como el tránsito de un estado de ánimo en reposo, hacia una situación tumultuosa, debido a que la acumulación de sentimientos y emociones llevan al joven a una crisis existencial amplia, capaz de hacer tambalear el proceso de formación de su

personalidad, transformando en profundidad su comportamiento y su adaptación al ambiente familiar, escolar, social, etc.

Los cambios surgen de manera abrupta para los adolescentes que en gran medida no controlan sus diferentes estados de ánimo, y que en algún momento no logran tampoco controlar su propio cuerpo al momento de realizar alguna actividad física, mostrándose torpes o poco hábiles, debido, desde el punto de vista fisiológico, al crecimiento del mismo cuerpo y la poca concepción que tiene el adolescente del alcance que puede llegar a tener, pero esta situación se domina de forma rápida.

Para Fernández (1991), el adolescente no sólo se encuentra sujeto a las leyes del crecimiento y de la evolución corporal, sino que también hay una renovación en la estructura y en la dinámica de sus sentimientos y percepciones que dan lugar a un nuevo despertar del amor, de los impulsos y las pasiones.

Después que el adolescente se ha desarrollado en un nivel fisiológico existe un empobrecimiento del yo, en donde se da cuenta que debe separarse de sus objetos internos de la infancia, con la finalidad de poder ejercitar su autonomía como individuo.

Según Fowler (1959), en la adolescencia se producen cambios muy importantes; el joven no rompe completamente con su pasado, toda vez que el futuro del individuo está condicionado en gran parte por su pasado, y la adolescencia le aporta experiencias distintas, por lo que hay nuevos ajustes que hacer en estos años que son muy importantes para la vida de cada individuo. La adolescencia tiene verdaderamente características distintas, tanto como los períodos que la anteceden y los que la siguen.

Los adolescentes creen que adoptando nuevas formas de vida, rompen con lo que sus padres les han mostrado y enseñando en el pasado; por tal motivo las características de esta etapa varían de acuerdo a la historia de cada adolescente, siendo un proceso transitorio propio del mismo desarrollo.

Chodorow (1984), parafraseando a Peter Blos, menciona que *“la adolescencia es el abandono objetal y el hallazgo objetal”*; es decir, los niños de ambos sexos deben abandonar sus objetos incestuosos de amor (padre, hermanos, sustitutos paternos), a favor de otros objetos primarios, a fin de salir al mundo de relación no familiar.

González (2001), menciona que en la etapa de la adolescencia, la libido retirada del padre internalizado por identificación, conduce al varón a una elección narcisista de objeto amoroso, cuya elección se basa en el Yo ideal que tiene el adolescente. Este fenómeno se presenta de igual manera en la mujer.

El adolescente establece cercanía y se relaciona con personas significativas y que no representan a la imagen del padre que tiene internalizada, es decir que busca de forma inconsciente aquellas cosas que anhela tener y que el padre de su mismo sexo no tiene, por lo que idealiza las relaciones que establece y busca personas que puedan compartir los mismos intereses que él, como una extensión narcisista.

Los adolescentes tratan de mantenerse al margen de la percepción de los padres, ya que tratan de buscar su identidad como personas en objetos del exterior, es decir, fuera del entorno familiar. Sin embargo ponen de manifiesto su necesidad de dependencia de los padres al momento de sentirse abrumados por el medio. De esta manera los adolescentes que han incorporado a sus padres y han aceptado aquello que les brindaron, se sienten con la seguridad de poder lograr un paso hacia su propia autonomía.

El hijo adolescente tiene una interdependencia positiva con su familia, en función de que tanto los padres como el hijo tienen el interés común de recibir y brindarse mutuamente reconocimiento, comprensión y afecto (Bolio, 1988).

Por su parte González (2001), menciona que el adolescente pasa por una etapa transitoria narcisista, en la que hay una transición de la sobre valoración de los padres hacia una devaluación de estos, llegando a sentir vergüenza de ellos, llevándolos a

una postura narcisista que trae implícito un afecto de arrogancia y rebeldía. Sin embargo este período narcisista tiene aspectos positivos para el desarrollo emocional del adolescente, favoreciendo su identidad, su separación y su independencia.

Esta etapa narcisista que menciona González, se refleja en todas las áreas de la vida de los adolescentes, ya que esto les permite en muchas ocasiones determinar o tomar decisiones para su vida adulta, con respecto a poder elegir una carrera profesional; saber que tipo de trabajo poder realizar; buscarse una pareja que les brinde lo que buscan, etc.

El adolescente comprende por instinto la necesidad que tiene de aprender a caminar por su propio pie, de autogobernarse, y de adaptarse al ambiente en el que ha de vivir con los nuevos compañeros. Se rebela contra la excesiva intervención de la familia en sus asuntos e intereses personales, dando lugar a que surjan problemas, incomprensiones y disgustos (Carneiro, 1977).

Los adolescentes en esta etapa sufren una intensificación en la forma de expresar sus afectos, siendo muy susceptibles a los comentarios de aprobación o desaprobación de personas representativas en su vida, y en muchos casos se manifiestan incomprendidos y poco aceptados por sus decisiones tomadas en cualquier ámbito. Esto puede llegar a poner de manifiesto en muchas ocasiones la incomprensión de los padres, pero sin embargo, los adolescentes buscan y anhelan que estos los acepten tal como son.

En la adolescencia, a nivel afectivo hay un enriquecimiento de la sensibilidad, manifestada a través de un modo distinto de amar, como corresponde a una reorganización profunda de los procesos y de los móviles afectivos, exteriorizada a través de estados emocionales mucho más fuertes que antes y dirigida con frecuencia a objetos heterosexuales con implicaciones de sexualidad (Fernández, 1991).

El adolescente necesita ayuda desde el mundo externo para el logro de la heterosexualidad y de su identidad sexual. Precisa que los adultos que lo rodean o que conviven con él, le muestren una escala de valores así como una actitud firme y flexible que le permita reconocer límites en el exterior, para una mejora en el establecimiento de relaciones interpersonales. Así también, solicita que los adultos se comporten con un claro desempeño de su rol personal, social y sexual (González, 2001).

De esta manera se observa que los padres juegan un papel muy importante tanto en la expresión de los afectos en el hijo como en el establecimiento de sus propios valores, sirviendo como modelos de identificación para que el adolescente logre expresar y mantener una cercanía afectiva con sus propios amigos dentro del medio escolar, laboral y social.

Paradójicamente los adolescentes experimentan una sensación de inestabilidad y desapego de sus padres, con la intención de lograr su propia identidad; sin embargo, dependen de ellos con respecto al establecimiento de los valores morales que les permitan crecer de forma emocional y buscar un buen desempeño en la vida adulta, siendo este un factor de interdependencia inconsciente, el cual está presente en cada una de las áreas de su vida, ya sea en el ámbito profesional, económico, social, afectivo y sexual.

Muchos adolescentes logran adquirir verdaderas habilidades para desarrollar ciertas actividades como el deporte, la música, la escritura, etc. Pueden centrarse en una tarea y tomarla como estandarte para hacerle frente a la vida que les espera, de tal manera que se encuentran muy receptivos a cuestiones que les llaman verdaderamente su atención, volviéndose expertos en el tema.

El proceso adolescente exitosamente alcanzado, proporciona un Yo estable y la organización de sus impulsos, por lo que el adolescente que ha alcanzado esta etapa, logra domar sus impulsos, poniéndolos al servicio de su Yo, que lo lleva a no actuar de manera impulsiva.

En la adolescencia se lleva a cabo la etapa final para lograr un sentido de identidad. La individuación del adolescente se acompaña de sentimientos de aislamiento, soledad y confusión, los cuales le permiten reconocerse y reconocer a sus propios objetos internos, con la finalidad de poder establecer una identidad psicosexual que le permita avanzar hacia una vida adulta, logrando con ellos identificar un camino en la vida.

Para Mandelbaum (1969), los adolescentes recapitulan las actitudes que sus padres tuvieron hacia ellos durante la infancia, refiriéndose, que si en la niñez se fue capaz de aprender a tener confianza, armonía y un sentido de identidad, entonces la etapa de la adolescencia será más fácil y sin mayores problemas; pero si por el contrario, en la niñez se ha percibido que los padres se resistieron a la búsqueda de autonomía del niño, entonces la adolescencia suele presentarse como un período de rebeldía.

Tal como lo menciona Mandelbaum, los adolescentes al momento de mantener un buen vínculo con sus objetos primarios, sienten la seguridad de poder lograr su independencia hacia la vida adulta, tomando en consideración las cosas que sus padres les enseñaron en la infancia, lo cual es un patrón a seguir para una mejor vida adulta, aunque en muchas ocasiones no lo hacen de forma manifiesta.

En el período de la adolescencia, que a su vez se da dentro de un proceso de socialización, la búsqueda de identidad por parte de los individuos les lleva a presentar una serie de reajustes importantes, sobre todo al nivel de características de personalidad, mismas que están íntimamente relacionadas con las normas, las actitudes y los valores que han ido adquiriendo dentro de la cultura en la que se desenvuelven y que también presentan cambios importantes, que permiten a los sujetos adaptarse a las nuevas circunstancias de la vida que tienen (Papalia, Wendkos, 1989).

Estas adaptaciones que el adolescente aprende de la sociedad en la que se desarrolla, conjuntadas con las que ha aprendido de sus padres, le permite dar el paso hacia la vida adulta, consiguiendo el establecimiento de su identidad y logrando alcanzar las metas de productividad en el ámbitos social, laboral, etc.

González (2001), menciona que el adolescente que pasa por esta etapa, logra metas internas, de tal forma que su identidad sexual queda formada abandonando la postura bisexual, para hacer una orientación hacia la heterosexualidad, dando lugar a la meta de la reproducción y permitiendo que la vida emocional del adolescente se convierta en más intensa, profunda y satisfactoria. Los adolescentes pueden mostrarse muy egocéntricos y ensimismados, aumentando de esta forma la auto percepción, a expensas de la percepción de la realidad, y desarrollan una sensibilidad extraordinaria, siendo esta la causa por la cual se sienten muy influenciados por los comentarios que los padres pueden hacer hacia ellos o hacia las actividades que realizan, determinando esto un factor importante en la vida de los adolescentes, ya que los padres y la opinión que ellos tienen hacia sus hijos, influyen en determinadas circunstancias de la vida de los jóvenes. Por tal motivo, los hijos de forma inconsciente captan las opiniones que sus padres tienen de ellos.

3.3. Internalización de las cualidades maternas y paternas.

La Internalización que el niño va teniendo de las cualidades que percibe de la madre, se van dando desde los primeros años de vida, en donde el vínculo emocional se gesta mediante el lenguaje preverbal que va teniendo el hijo con la madre; esta forma de relacionarse se va presentando durante todas las fases del desarrollo por las cuales el niño va pasando hasta llegar a la etapa de la adolescencia y de la edad adulta, en donde se van incorporando de manera paulatina por el desarrollo de las cualidades positivas y negativas de la madre, esperándose que exista una homeostasis dentro de la psique del hijo.

Por su parte González Núñez (2004), menciona que los hijos van reconociendo las cualidades del padre, primeramente debido a la captación emocional y fantasías inconscientes de la propia madre, basadas en el lenguaje preverbal que anteriormente se había mencionado, es decir que se da de inconsciente a inconsciente, percibiendo los primeros mensajes proyectados de la imagen que la misma madre tiene de su propio padre, hasta que se haga presente la imagen real del padre.

Dentro de las primeras etapas del desarrollo se van estableciendo los lazos afectivos que mantienen la relación entre los padres y los hijos, como se ha mencionado con anterioridad, ya que tanto la madre como el padre van cumpliendo con determinadas funciones dentro del mismo desarrollo del niño, con la finalidad de que éste logre alcanzar las metas esperadas para su óptimo desarrollo futuro.

Es por esto que en la etapa de la adolescencia, es el propio adolescente quien va integrando paulatinamente a su mundo interno aquellas experiencias que percibió del medio en el que se desarrolló, y las va poniendo en práctica en cada una de las áreas de su desarrollo, o sea, en el ámbito social, laboral, emocional, sexual y económico.

Por lo tanto para (González Núñez y col, 2004), los padres pueden promover una relación de amor y aceptación hacia los hijos, exigiendo de ellos un desempeño adecuado y un buen comportamiento dentro de límites claramente definidos, sin dejar de lado la flexibilidad de poder expresar los afectos que experimenten, de tal manera que en la medida que los adolescentes vayan conociendo el comportamiento que de ellos se espera (así como el niño va reconociendo lo que sus padres esperan que él haga), de forma paulatina irán ganando control interno sobre sus propios impulsos, con la finalidad de poder ajustarse y adaptarse de forma positiva a las exigencias del mundo exterior del adulto.

Para Oñate (2001), en la medida en que ambos padres reconozcan y acepten entre sí la existencia de las cualidades femeninas por parte de la madre y de las cualidades masculinas por parte del padre, permitirán al hijo adolescente varón o mujer, reconocer sus propias habilidades y limitaciones internas, tanto de él mismo como de su propios "objetos padres", obteniendo de esta forma la suficiente confianza en sí mismo para que pueda correr los riesgos que le presenta la propia etapa y tener la habilidad de resolver los conflictos que el medio le presente.

De esta forma el adolescente va reconociendo sus cualidades como mujer y como hombre para el establecimiento de su propia identidad, con la finalidad de poder reconocer qué es lo que esperan sus padres de él, de acuerdo a su rol psicosexual.

En la medida que los adolescentes se van identificando con las cualidades internalizadas tanto de la madre como del padre con respecto a los valores, normas y actitudes, se van adaptando de una forma óptima dentro del ámbito social, económico, laboral, sexual y emocional.

A nivel psicológico, menciona Bolio (1988), el amor se manifiesta como *“una efusión del sentimientos; es la satisfacción de una serie de necesidades que todos los seres humanos tienen, entre las que se encuentran básicamente los afectos, la ternura, la necesidad de ser reconocidos y el poder influir en otros”*. Así, el intercambio social que en la relación padres-hijos se presenta, hay presente una recíproca satisfacción de dichas necesidades, por lo que a los padres les preocupa que reciban exactamente lo mismo todos sus hijos.

3.4. Opinión de los padres acerca de de los hijos.

González Padilla y González Núñez (2004), mencionan que en los padres existe la incertidumbre en cuanto al grado de libertad que deben de brindarles a los adolescentes, con la finalidad de otorgarles de forma paulatina, la suficiente independencia para que logren alcanzar el desarrollo adecuado en el área emocional, laboral, sexual, social y económica al llegar a la vida adulta.

Si la independencia o la separación emocional del adolescente se da de manera muy temprana, existe la posibilidad de que los hijos puedan presentar problemas en su desarrollo emocional, generando así un proceso de inestabilidad, lo cual se manifiesta en conductas de aislamiento, y se pueden mostrar susceptibles a las influencias de compañeros negativos que probablemente perjudicarían su salud tanto física, como emocional y socialmente, ante la posibilidad de caer en el consumo de drogas o de iniciar de forma prematura su actividad sexual.

Para González Padilla, en González Núñez (2004), los padres deben saber que el adolescente tiene que asumir algunos riesgos, pero no pueden dejar de lado la parte inherente al cuidado que deben tener hacia los hijos.

Dentro de la relación que se manifiesta entre padres e hijos en esta etapa del desarrollo, existe toda una serie de conflictos y desacuerdos, que son poco discutidos y tomados en cuenta, pues los padres llegan a percibir que en ocasiones los hijos se encuentran renuentes a seguir las normas estipuladas por ellos, pero además es común que en muchos casos no exista acuerdo entre padres e hijos, con respecto a los valores económicos, emocionales, sociales y sexuales que los propios padres tienen, y estas conductas se ven desplazadas en las actividades cotidianas dentro de la relación establecida.

Las opiniones que los padres expresan hacia los hijos, se manifiestan de manera consciente, en donde los padres saben que es lo que quieren y esperan de los hijos, por lo cual, lo expresan de manera precisa y exacta; pero por otra parte la comunicación inconsciente se manifiesta mediante deseos, fantasías, temores o metas que los padres transmiten y perciben en forma inconsciente. Dichos mensajes suelen nacer de la biología, de lo familiar de los padres, o de los aspectos culturales que los padres han ido incorporando, o por preocupaciones y metas particulares.

3.5. Opiniones que los adolescentes perciben de sus padres.

En la medida que los adolescentes han internalizado las cualidades que observan de sus propios padres, se comienza a gestar en ellos una serie de ideas y pensamientos con respecto a lo que pueden llegar a ser en su vida adulta, por lo tanto, surge una serie de afectos que van moldeando las conductas del adolescente y por ende, la relación que han establecido con sus padres se va adaptando a las circunstancias del entorno.

Según Hurlock (1980), los adolescentes van manifestando durante este proceso una serie de emociones y afectos que giran en torno al miedo, la preocupación, la ansiedad, la rivalidad, la impotencia, la ira, el disgusto, las frustraciones, los celos, la envidia, la curiosidad, el afecto, el pesar y la felicidad.

Estos afectos que experimenta el adolescente, surgen a medida que su desarrollo se va dando, pero sin embargo existe en ellos la constante idea de saber que es lo que sus padres opinan de ellos mismos. En la medida que los adolescentes van fortaleciendo su identidad mediante las identificaciones que van teniendo con sus propios padres, estos factores emocionales enunciados con anterioridad, van tomando una menor relevancia pero sin llegar a desaparecer en su totalidad, por lo que en muchos de los casos los adolescentes actúan de manera impulsiva, rechazando aquello que no les gusta de sus propios objetos internalizados.

Para Nahoul, en González Núñez (2004), los adolescentes buscan dentro de un núcleo de amigos, a aquellos con los que pueda sentirse identificado, de acuerdo a sus propios ideales del Yo (los cuales han sido internalizados e introyectados de los propios padres), con la finalidad de poder buscar personas que les permitan identificarse y lograr su identidad.

De esta manera, los adolescentes en forma inconsciente van buscando establecer cercanía con personas con las que se sienten satisfechos, seguros e identificados, así como se sintieron seguros y protegidos en la infancia por sus objetos internalizados.

Por consiguiente, los adolescentes que van tomando en cuenta los factores internalizados por los padres, pueden ir haciendo frente a las diversas circunstancias de la vida, lo cual les garantiza que tengan en gran medida frecuentes éxitos en la mayoría de las áreas, convirtiéndose por ejemplo en personas productivas a nivel laboral, en donde son aptos para lograr la permanencia dentro de un empleo; pero además, son capaces de permanecer unidos a un grupo de amigos con los cuáles se siente identificado y apoyado; y sobre todo, logran estabilidad al momento de tener una pareja emocional, teniendo mayor apertura y conocimiento acerca de sus propios afectos y valores.

Capítulo 4

VÍNCULO ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES.

Para poder entender la manera en cómo el adolescente se relaciona y se comportan, es muy importante entender la forma en la que se vincula afectivamente con los padres y cómo es que se presenta esta relación, ya que de forma inconsciente muchos padres manifiestan determinada predilección por alguno de los hijos, ya sea por lo que pueda llegar a representar para ellos (como es el caso común del primogénito), o por la preferencia hacia un determinado rol sexual. Estos factores antes mencionados, determinan inconscientemente la forma como los hijos perciben a los padres y viceversa, quedando así establecido un vínculo que determinará el futuro de la relación entre ambos, y sobre todo para los adolescentes, ya que de este vínculo establecido quedarán inconscientemente marcadas las opiniones que algunos padres tengan hacia sus hijos.

Los padres buscan afanosamente lo mejor para los hijos, independientemente del género sexual, ya que desde antes del nacimiento, los padres de forma inconsciente se formulan una serie de opiniones acerca de ese hijo que a punto está de nacer, e igualmente de manera inconsciente ponen de manifiesto sus deseos de amor, cuidado y protección, con la finalidad de que logren caminar por la vida que les espera.

Ante el nacimiento de un hijo, los padres han tenido una sensación de ensanchamiento y de plenitud, acompañada de un doble sentimiento de poder y a la vez de responsabilidad (André, 1972).

Muchos padres buscan siempre un determinado sexo para su primogénito, llegando a manifestar una serie de ideas con respecto a como será, y por tal motivo escogen un nombre que resulte significativo para ellos, lo cual les representa de forma inconsciente, sus deseos puestos en el hijo o hija según sea el caso.

El padre comienza a establecer un vínculo con su hijo recién nacido, durante los tres primeros días después del nacimiento. Esta característica de vinculación se designa como “embelesamiento”, y que no es más que un sentimiento de preocupación, de interés, y un estar pensando constantemente en el hijo (Parke, 1920).

Durante la infancia y la niñez, se producen grandes cambios en el modo en el que se organizan los diferentes sistemas que determinan las conductas, con la finalidad de que se presente el vínculo. El mantenimiento del vínculo, es sólo uno de los muchos resultados que puede tener la conducta de los participantes en la interacción, en este sentido, madre, padre e hijo. En algunos casos es la madre quien toma la iniciativa, llamando al niño o yendo a donde está él, mientras que en otras ocasiones es el pequeño quien toma la iniciativa al volver corriendo junto a su madre, existiendo un equilibrio dinámico en la relación (Bowlby, 1977).

Esta relación se pone de manifiesto durante la etapa de la adolescencia, en la cual los hijos van y regresan hacia la relación con sus padres, con el propósito de lograr una identidad que les permita caminar hacia la vida adulta, pero poniendo atención a las enseñanzas que los padres les puedan brindar para su beneficio en la vida adulta, ya sea en el campo social, profesional, económico, emocional o sexual.

No es preciso que la persona que cumple con las funciones maternas, sea necesariamente la madre biológica, ya que puede ser cualquier persona de uno u otro sexo (padre), quien puede tener la capacidad para criar a un niño, para amarlo, mostrarle cariño y cuidar de él, pues se trata fundamentalmente de una cuestión de personalidad, en la que influye y cuenta mucho el así llamado “vínculo de la sangre” (Schaffer, 1979).

Por esta razón es que los padres también cumplen una función de maternaje para con los hijos, en donde les muestran de forma inconsciente sus deseos de cuidado, amor y cariño, que desde luego son diferentes a los que reciben de la madre. Desde este primer contacto los hijos toman y perciben de forma inconsciente los deseos de ambos padres, lo que les permite irlos integrando.

Parke (1920), señala parafraseando a Bowlby, que “la vinculación es el resultado de respuestas instintivas que son importantes para la protección y supervivencia de la especie”.

La consistencia en el trato con los hijos, implica un conocimiento profundo de ellos, así como de sus sentimientos, necesidades, anhelos, virtudes, defectos y limitaciones. Este conocimiento sólo puede venir del trato continuo con los hijos, de compartir el tiempo con ellos, de escucharlos con paciencia, de demostrar interés en aquello que les interesa y en última instancia, de que los padres se den generosamente hacia ellos.

Una vez que el niño ha alcanzado el estado en que es capaz de establecer vinculaciones específicas, puede mantener cierto número de ellas simultáneamente, (con los abuelos, los hermanos mayores, los vecinos), pero destacando sobre todo los padres. Además, estar unido a varias personas no supone necesariamente un sentimiento menos intenso con respecto a cada una de ellas, ya que la capacidad de un lactante para la vinculación no es como una especie de pastel que haya que repartir. El amor, incluso en los bebés, no tiene límites. La naturaleza de la vinculación puede variar considerablemente de un individuo a otro, yendo desde la concentración exclusiva en una figura materna, hasta una distribución entre varias (Schaffer, 1979).

Las vinculaciones que el niño puede lograr en su infancia, las pone de manifiesto en la adolescencia, ya que se vincula de esta manera con sus compañeros de escuela, trabajo y compañeros emocionales. Esto refleja lo adquirido por ellos y sobre todo por lo que sus padres le han transmitido, así es que el adolescente, de forma inconsciente pone de manifiesto la percepción que tienen de sus padres y viceversa.

La conducta materna contribuye a reducir la distancia existente entre el pequeño y la madre, permitiendo que aquél permanezca en estrecho contacto físico con su progenitora. De tal manera la conducta afectiva del hijo suele orientarse hacia una figura materna en particular, o en su caso, a la figura paterna (Bowlby, 1977).

Esto significa que en la medida que los hijos crecen, van dirigiendo su vida con respecto a lo que sus padres les enseñaron en la infancia, por tal motivo en la adolescencia en particular, los jóvenes buscan seguir lo enseñado por los padres en determinadas áreas de su vida, con la finalidad de poder conseguir una vida adulta satisfactoria.

Se ha afirmado frecuentemente que el apego de un niño hacia su madre, se desarrolla a partir de su dependencia física con ella. Cuanto más gratificantes sean las prácticas de cuidado corporal por parte de la madre o del padre, tanto más se desarrollará el cariño hacia alguno de los padres por parte del niño (Schaffer, 1979).

Los adolescentes establecen un cierto grado de cercanía con uno de los padres, lo cual está determinado tanto por la misma etapa de desarrollo, como por el lazo afectivo que establecen, de tal manera que buscan el apoyo de estos para lograr el establecimiento de su propia identidad e independencia, pero de forma inconsciente toman en cuenta aquello que sus padres piensan y desean para ellos, de tal forma que esto los lleva a tomar decisiones para su vida adulta, orientados en estas opiniones.

El vínculo entre padres e hijos, evoca una realidad de tipo sentimental y comportamental, pues se dice que dos seres están íntimamente ligados, cuando sus conductas se sincronizan sin demasiadas dificultades (Duyckarts, 1966).

Muchos adolescentes buscan de forma inconsciente seguir o tratar de seguir los pasos que sus padres les han mostrado en todo su desarrollo, siendo tomados estos como un ejemplo de vida pero sin caer en la idealización, ya que no lograría su propia identidad.

Según Frank (1973), los padres tienen el cargo de criar a sus hijos, y desde tiempos inmemoriales han buscado consejo y ayuda en todas y cada una de las fuentes de que disponen, para cumplir su difícil tarea. Idealmente, los padres son la guía y el ejemplo que protege a los hijos en el desamparo de su infancia y los conduce gradualmente

rumbo a la independencia y a la confianza en sí mismos. Con respecto a las niñas, los padres tienden a ser fieramente protectores de ellas, sobre todo cuando las muchachas comienzan a extenderse socialmente y a salir con muchachos. Los padres maduros reconocen que tarde o temprano deben dejar ir a las hijas y que no todos los muchachos que se presentan son lobos con piel de cordero.

Los padres ponen interés en los hijos cuando llegan a la etapa de la adolescencia, ya que implica el desprendimiento de estos hacia la vida adulta, en la que ya son dueños de sus propias decisiones. Es por ello que los padres tratan de brindar una serie de cuidados y consejos para que sus hijos puedan aprender de su propia experiencia y logren una vida adulta satisfactoria.

Los padres se identifican con el hijo, le consideran como parte de sí mismos y experimentan como propias tanto sus alegrías como sus sufrimientos. Se alegran de todo aquello que su hijo consigue, porque es como si lo hubieran logrado ellos mismos, sintiendo vergüenza y enojo cuando piensan que su hijo falló en algo. Es de esta forma como existe una estrecha relación emocional entre padres e hijos. También es importante advertir que una relación amorosa implica una acentuación de todas las emociones, tanto de los sentimientos positivos, como de los negativos, por lo que es fácil entender que el odio no está nunca muy lejos del amor (Schaffer, 1979).

Así pues, la relación entre padres e hijos adolescentes se encuentra vinculada por los afectos que se generan, de tal manera que los hijos consideran de forma inconsciente lo que sus padres les transmiten y viceversa.

Ambos padres son activos en el establecimiento del vínculo, ya que son activos compañeros de juego para el bebé. Aunque las madres contribuyen al desarrollo en formas muy diversas, los padres actúan principalmente mediante el juego. Si la madre no trabaja fuera del hogar, probablemente pasará más tiempo que el padre jugando con su bebé, pero sin embargo, el padre dedica al juego una proporción mayor del tiempo que pasa con su hijo, a diferencia de la madre. Aun cuando padres y madres difieren en

su estilo de *“juego cara a cara”* con sus hijos, los dos muestran un alto grado de sensibilidad. La actitud lúdica de ambos se caracteriza por la reciprocidad, ya que se establece un diálogo con un patente ciclo de aproximación y retirada por parte de los participantes en el juego. Cuando se trata de lactantes de poca edad, el padre y la madre contribuyen probablemente más a esta reciprocidad; despiertan la atención del niño, ajustan o gradúan su comportamiento para mantenerle interesado y reducen su nivel de estimulación cuando el niño se cansa o aburre (Parke, 1920).

La relación que establecen los padres con sus hijos depende mucho del género sexual, ya que es diferente la relación que mantienen los padres cuando tienen una hija o un hijo, partiendo del hecho de que se generan una serie de expectativas y deseos diferentes con cada rol sexual.

Parke (1920), refleja de un modo la interacción existente entre padres e hijos, en donde los progenitores regulan la conducta del niño, con el propósito de hacer cosas benéficas para su desarrollo emocional y psicológico.

Lo que este autor menciona, refleja los deseos que los padres ponen de forma inconsciente al momento de brindar educación a sus hijos, dependiendo del género que estos tengan.

Según André (1972), todos los padres tienden a poner en los hijos su propia personalidad como modelo, aunque son conscientes de sus insuficiencias y de sus errores, por lo que poseen la necesaria lucidez para desear que los hijos sean distintos de ellos e incluso mejores que ellos mismos. Los padres generalmente experimentan la obligación de ser un modelo para los hijos y alejan cuanto les es posible de su conducta, las imágenes que podrían contradecirlos en exceso, y se preocupan sólo de mostrar lo que quisieran ofrecerles. Sean cuales fueren los caracteres personales de los padres, éstos experimentan de modo consciente, subconsciente o inconsciente, su poder y su deber de comportarse como padres; las experiencias vividas, la realidad de ellos mismos como padres, su valor, prestigio, eficacia, y sus insuficiencias, enriquecen y revisten la estructura de los modelos a seguir para los hijos.

Cuando los hijos llegan a la etapa de la adolescencia, buscan el establecimiento de su identidad con todo aquello que sus padres les transmitieron durante la relación establecida desde su infancia, aunado a las experiencias que adquieren del medio que los rodea, de tal manera, que los hijos, varones o mujeres ponen en consideración muchas veces aquello que sus padres les mostraron de ellos mismos, para tomar las decisiones que les permitan lograr una vida adulta satisfactoria.

Los padres generalmente prefieren a los hijos que poseen características que atraen a los propios padres, tales como inteligencia, extroversión, entusiasmo, espontaneidad, siendo la inteligencia de entre todas ellas, una de las características que en los padres provoca una mayor y mejor preferencia sobre los hijos, mientras que para aquellos hijos que no destaquen por su inteligencia, les refleja un sentimiento de rechazo. Muchos otros padres reaccionan de modo completamente diferente y aceptan la realidad de un hijo con limitaciones intelectuales. La sensación de aceptación y afecto que un padre transmite a un hijo a través de su comportamiento, trato, actitudes y mensajes no verbales, se traduce en una especial preferencia hacia ese hijo, por alguno de los padres en particular. Las demostraciones de amor de los padres hacia los hijos, provocan que éstos prefieran más a aquel padre que les demuestra su cariño y su afecto (Bolio, 1988).

Es indudable que para los padres existe la preferencia por un hijo determinado, ya que de forma inconsciente les representa algo, por lo que ponen todos sus deseos y expectativas, con el firme propósito de que logre una vida adulta plena y satisfactoria.

Si existen otros hijos, los padres ponen de manifiesto diferentes deseos para cada uno de ellos; esta relación inconsciente se presenta de forma inversa, de los hijos hacia los padres.

Parke (1920), señala que los juegos realizados por los progenitores con los hijos lactantes pueden ejercer una importante influencia sobre el posterior desarrollo social y cognitivo del niño. Ciertos juegos ejercen efectos a breve plazo, y su principal propósito es el de captar la atención del niño y mantener la interacción social entre el padre o la

madre y los hijos. Actividades de este tipo consisten en observar o vigilar, manipular juguetes, así como juegos de balanceo y elevación. Otros pueden influir sobre el desarrollo a largo plazo del niño. Por ejemplo los juegos de agarrar y buscar o recoger, pueden contribuir a que el niño aprenda a explorar tanto los objetos como su entorno. Los juegos cara a cara pueden enseñar al niño la capacidad de actuar y de esperar de modo alternante, la acción del interlocutor, proporcionándole así las primeras lecciones sobre el control del entorno social.

La independencia del hijo puede ser motivo de satisfacción para los padres, y paradójicamente, una fuente de malestar. En ambos casos esto representa una disminución en la capacidad de influir en él (Bolio, 1988).

Esta independencia refleja de forma inconsciente, el deseo de los hijos por alcanzar lo que sus padres les han mostrado, pero sin embargo muchos padres e hijos pueden caer en controversia por tales circunstancias, lo cual se refleja en la etapa de la adolescencia, ya que los adolescentes buscan su identidad fuera de la dinámica familiar, tal como se revisó anteriormente, siendo un ejemplo de los citados por Bolio.

Los padres declaran implícitamente su intención de ser fieles en lo mejor y en lo peor de la vida de los hijos, por encima de los caprichos del deseo y a la propia pareja, como una forma de establecer un vínculo afectivo (Duyckarts, 1966).

Los padres declaran su intención de formar a los hijos de la mejor manera posible, para que ellos logren una satisfactoria vida adulta, proporcionándoles los medios para que lo logren tanto física como emocionalmente, reflejando de esta forma su deseo inconsciente de estar presentes en todo momento con sus enseñanzas, para que los hijos logren una vida adulta plena emocional, profesional, sexual y económicamente.

Desde el punto de vista psicológico, las influencias emocionales del hogar serán los grandes factores que han de determinar si el adolescente puede o no rechazar la subordinación a las inclinaciones infantiles y convertirse en adulto (Carneiro, 1977).

Son los adolescentes los encargados de tomar y rechazar las distintas influencias del hogar y de los propios padres, para poder convertirse en adultos, y ello depende de la relación que se ha establecido por parte del hijo con respecto a cada uno de los padres.

La mayoría de los padres no elige deliberadamente métodos particulares para el cuidado y formación del niño, a fin de obtener un determinado resultado a largo plazo, ya que es su creencia en la vinculación establecida entre él y los hijos, lo que hace que se sienta responsable de su crianza y actúa en base a ello (Schaffer, 1979).

Es así como los padres tratan de dar lo mejor de sí en la crianza y el cuidado de los hijos, aunque el camino pueda tener altas y bajas.

En ocasiones, el niño se vinculará intensamente a su padre o a un hermano mayor, aun cuando no les vea con frecuencia, mientras que la madre puede llegar a ocupar un nivel más bien bajo en su preferencia, aun cuando le haga constantemente compañía, de esta manera la relación diádica entre madre e hijo es rota por la intervención del padre, con el propósito de fortalecer la identidad del infante.

Esta decisión del niño en su vinculación, dependerá del comportamiento del adulto durante las interacciones, así como de algunas cualidades muy sutiles, tales como su sensibilidad, su capacidad de respuesta, su implicación emocional, etc. (Schaffer, 1979).

El ser humano posee una doble dimensión, que es afectiva y racional; y en el contexto del amor entre padres e hijos presenta una infinidad de matices, surgiendo así una preferencia hacia tal o cual hijo, o hasta su rechazo, lo cual estará determinado por numerosas y complejas variables. Aunque a los padres normalmente les preocupa el hecho de “cargarle más la mano” a alguno de los hijos en particular, lo cual genera en ellos una situación de malestar, tensión o sentimientos de culpabilidad (Bolio, 1988).

Todo esto es indicativo de que los padres en forma inconsciente y dependiendo del rol sexual, ponen en sus hijos una serie de deseos y expectativas cuya realización estará determinada por la forma de comportarse y conducir al hijo para que logre una vida adulta plena, mientras que por su lado, el hijo pone de manifiesto su interés de lograr la independencia al llegar a la edad de la adolescencia.

El desarrollo saludable de la personalidad en los niños depende en gran parte del tipo de actitudes de los padres hacia éstos y de la naturaleza de la relación que sostengan entre ellos. En este caso, los padres deben ser respaldados y buscar respaldo a sus esfuerzos, para que puedan educar a una generación saludable de hijos, en lugar de tener que llegar a culparse o a ser culpados (Frank, 1973).

De esta manera, la relación que los padres establecen con sus hijos permite el desarrollo de estos mismos en cada una de las etapas de su vida, reflejadas en gran medida durante la adolescencia, en la cual los hijos establecen su identidad con respecto a lo que el medio les enseña y, a las bases que los padres depositaron en su cuidado y formación.

Según Carneiro (1977), con el progreso de la civilización, por lo regular los adolescentes se liberan cada vez más tarde de la autoridad de los padres. Cuando no entran pronto a la vida laboral continúan sus estudios en la universidad, y su dependencia de los vínculos familiares se extiende hasta los veinte años o más. Por otra parte, debido a la preocupación de los padres por el futuro de los hijos, y a una cierta disposición por seguirlos considerando como niños necesitados de vigilancia y amparo, es que los padres contribuyen en gran medida a prolongar tal estado.

Esto refleja en gran medida la preocupación excesiva de los padres en el cuidado de los hijos, ya que de forma inconsciente permanecen presentes en todo momento desde la crianza de los hijos, tal y como ellos la interpretan y la perciben.

Según Stekel (1984), en cuanto a la educación los padres deben proteger a sus hijos contra los peligros de la primera infancia y de la adolescencia, procurando “hacerlos independientes”, es decir, capaces de defenderse en la vida, con la finalidad de que sean felices.

Capítulo 5

ESTUDIOS PREVIOS.

En el presente apartado se presenta una serie de estudios que se han realizado dentro de la ciudad de México y algunas partes de la República Mexicana, que investigan factores que influyen en el desarrollo de los hijos con respecto a la relación que establecen con sus padres. Es importante destacar que las investigaciones que se presentarán a continuación, tratan de ejemplificar el desarrollo que los hijos adolescentes tienen en sus valores como personas, así como, la percepción que van teniendo de cada uno de sus padres, ya sea mamá o papá, y qué afectos se muestran en la relación que establecen, pero sobre todo la repercusión que tiene dicha percepción a nivel emocional, educativo y social en los adolescentes. Se tomaron en consideración las investigaciones que se han llevado a cabo del año 1984 al 2000, considerando los temas de importancia para la presente investigación.

Valdez, Guadarrama y González Escobar (2000), en su estudio acerca de “Los Valores en los Adolescentes Mexicanos”, tiene como objetivo detectar en qué sentido se van presentando las modificaciones de los valores en los adolescentes mexicanos, con una muestra no probabilística de tipo intencional, de 100 estudiantes de secundaria, de ambos sexos, con una edad promedio de 14 años. Se utilizó la técnica original de redes semánticas, consistiendo en definir una palabra estímulo con un mínimo de cinco palabras sueltas, que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, o pronombres, para posteriormente darle una jerarquía a cada palabra mencionada. Los resultados muestran que los hombres en comparación con las mujeres, dieron más palabras para referirse a sus valores; por otra parte, en cuanto a los valores encontrados por sexo, se observa que tanto para los hombres como para las mujeres, los valores comunes son el respeto, la amistad, el estudio, el amor, la honestidad, la lealtad, la familia, la salud y los padres.

Se consideró la investigación que realizó Valdez y colaboradores en 2000, ya que se observa el flujo que van teniendo los adolescentes con respecto al establecimiento de sus propios valores, y cómo dentro de estos se encuentra inmersa la percepción que tienen acerca de su propios padres, así como la forma en la que se van a conducir dentro de estas normas morales de acuerdo a lo aprendido de su núcleo familiar, social y cultural.

González Corteza y Saldívar (1998), en su estudio acerca del afecto de Papá, señalan que el ser varón o ser mujer influye en alguna medida sobre la expresión de la sintomatología depresiva y en la percepción de la relación con papá y con mamá, teniendo como objetivo, evaluar la consistencia interna y determinar la estructura factorial (dimensiones), de la “Escala de Relación con papá de Climent, Aragón (1989); identificar las dimensiones predictoras de sintomatología depresiva en estudiantes, para conocer qué aspectos de su relación con el padre influyen en el desarrollo emocional de los adolescentes. Se tomó una muestra de 816 adolescentes entre 13 y 18 años de edad. Los resultados sugieren que el papá desempeña un papel fundamental, particularmente, en lo que a la percepción que su hijo (a) adolescente tiene de él, respecto a la frecuencia de las manifestaciones de afecto. También demuestran la necesidad de considerar y promover las manifestaciones de afecto por parte de la figura paterna hacia sus hijos, ya sean varones o mujeres; es importante mencionar que los adolescentes de ambos sexos con menores índices de sintomatología depresiva, fueron quienes perciben a su papá como afectuoso, sugiriendo esto que la figura del padre se reconozca también como un buen y necesario proveedor de recursos emocionales.

Observándose de manera directa cómo el padre influye en el surgimiento de la psicopatología de los hijos adolescentes, por medio de la interacción que mantiene con ellos, y tomando un mayor peso la importancia de la relación constante que los padres deben tener con sus hijos, y la forma como estos la van introyectando.

Por su parte, Alcantar (1998), realizó un estudio acerca de la relación entre el rendimiento escolar y la autoestima en adolescentes, con el objeto de adecuar psicométricamente la escala de autoestima de Reidi (1981) a los adolescentes; y por otro lado conocer la relación que existe entre el rendimiento escolar y el grado de autoestima de los adolescentes de entre 15 y 20 años de edad, en una preparatoria privada en el sur del Distrito Federal. El tipo de muestra fue no probabilística e intencional por cuota, constituida por 100 adolescentes (50 hombres y 50 mujeres). Se obtuvo como resultado de acuerdo al género, que las mujeres muestran un más alto rendimiento escolar, así como mayor autoestima social, lo que sugiere una relación entre estos aspectos y la mayor protección ofrecida a las mujeres por la familia, como un factor que ayuda al sano desarrollo de la personalidad y habilidades de la adolescente.

Contreras en 1998, en su estudio referente al vínculo escuela-padre en la educación escolarizada de niños marginados, estableció como objetivo determinar y comparar cuantitativa y cualitativamente en una escuela urbana marginada y en otra de una zona rural e indígena, los factores que están inmersos y regulan la participación parental. El estudio se realizó en dos escuelas primarias públicas, una ubicada en la zona de Iztapalapa, y la otra en una comunidad rural de Temoaya Estado de México, seleccionándose al azar 30 padres cuyos hijos asistían al primer grado. Se observó que en el medio urbano los niños cuentan con más apoyo familiar, por lo tanto sus expectativas de seguir estudiando se dan a largo plazo, invirtiendo los padres más tiempo en sus actividades académicas; por otro lado, en el medio rural se complica el poder proporcionar el apoyo a los hijos, ya sea por carecer de tiempo, vivir lejos de la escuela, y porque varía la aspiración de la educación de acuerdo a cada familia.

De las investigaciones mencionadas, se observa que la interacción por parte de los padres hacia los hijos, puede provocar alteraciones o mejoras dentro del área escolar del desarrollo, afectando de manera directa al hijo en su crecimiento, impactando tanto en mujeres como en hombres.

Laborín (1998), convencido de la importancia que tiene comprender la forma del involucramiento materno en la interacción con el niño, y cómo va cambiando su participación a lo largo del tiempo, describe longitudinalmente los estilos de enseñanza empleados por la madre al interactuar con su hijo en una situación de juego, seleccionando dos diadas de la ciudad de Hermosillo Sonora, una diada madre – niña y la otra madre – niño, ambos menores de doce meses de edad; observándose que ambas diadas siguen más o menos la misma secuencia de entrenamiento, pero a diferente ritmo.

Valenzuela (1996), realizó un estudio con el propósito de diseñar un cuestionario para detectar áreas de desajuste emocional en los adolescentes, y que fue llevado a cabo en un centro educativo privado del Estado de México. La muestra estaba constituida por 338 estudiantes de secundaria y preparatoria, 156 hombres y 182 mujeres, cuyas edades fluctuaron entre los 11 años 0 meses y los 19 años 7 meses. El instrumento se basó en una adaptación de Desatnik y Franklin del Test Minnesota Counseling Inventory de Berdie y Layton (1957), distribuido en 5 escalas: Relaciones sociales, Relaciones familiares, Estabilidad emocional, Ajuste a la realidad y Estado de ánimo. Se encontró una fuerte correlación entre las Relaciones familiares y la Estabilidad emocional, por lo que las mujeres presentan menor estabilidad emocional.

De acuerdo a lo observado en las anteriores investigaciones, la influencia de los padres dentro del área emocional de los niños, tiene repercusiones importantes dentro de su crecimiento, afectando de manera directa su estado de ánimo y la forma en cómo se relacionan con las personas que los rodean, de acuerdo a ese estado de ánimo y a la percepción de sus objetos. Es importante mencionar que se tomó solo en cuenta la relación con la madre y los desajustes emocionales de los adolescentes, lo que para la investigación que se presenta sirve como base fundamental, para poder investigar en más áreas del desarrollo de los adolescentes.

Andrade (1996), realizó un estudio acerca del significado que tienen el papá y la mamá en los adolescentes de una preparatoria, con el objeto de determinar si existe una diferencia notable en el significado psicológico de PAPÁ Y MAMÁ en dichos sujetos, tomando en cuenta su ecosistema, el nivel de escolaridad, y la diferencia de genero. En México existen varios estudios que muestran la importancia que tiene la familia en el desarrollo psico-social del individuo, habiéndose concluido que existe una diferencia importante en dicho significado por parte de los adolescentes, contemplándose futuras investigaciones para ampliar los conceptos.

Valadez (1996), en su “estudio del desarrollo de las interacciones madre – hijo y su vinculación con el ambiente físico”, manifiesta como objetivo principal, el analizar e identificar la relación diádica madre – hijo en dos ambientes generales distintos, para determinar los factores que influyen en el establecimiento de la relación, tomando en cuenta el contacto visual y las verbalizaciones como factores para establecer la relación; habiéndose obteniendo como resultado, que las interacciones de la relación madre – hijo se ven influidas por factores físicos y por el contexto en el que se desarrollan.

Domínguez (1996), realiza un estudio con el objeto de evaluar la forma en que las variables de personalidad de la madre, (particularmente el estado anímico y el estilo de autoridad), se relacionan con otra serie de variables que subyacen a la conducta de estimular el desarrollo de su hijo; considerando como variables subyacentes el conocimiento del desarrollo infantil, la percepción de conductas que resultan riesgosas para el desarrollo infantil, la percepción acerca de la vulnerabilidad del niño, así como la cantidad de control que la madre percibe sobre el problema del desarrollo. Fue llevado a cabo en el Estado de Sonora, con una población de 209 mujeres de 15 a 66 años de edad, con un nivel socioeconómico medio, y madres de niños de 0 a 6 años de edad. Se observó que la estimación de la vulnerabilidad del niño, lo que la madre sabe sobre estimulación del desarrollo y la frecuencia de la estimulación, parecen ser significativos en la determinación del grado de estimulación que la madre proporciona al niño.

La relación que establece el hijo con la madre, son el factor gestador de las futuras relaciones interpersonales de los adolescentes, de tal manera que las investigaciones muestran cómo se va dando la introyección de las figuras paterna y materna, y de que forma se vincula dicha relación con la evolución del desarrollo de los hijos. De esta manera se toma en cuenta la importancia de la familia.

Por su parte Pick y Andrade (1995), señalan la existencia de una relación positiva y una alta frecuencia de comunicación con la madre sobre aspectos sexuales por parte de las mujeres, obteniendo como resultado que las jóvenes inician su vida sexual a una edad más tardía que los jóvenes.

Cárdenas (1994), realiza la construcción y validación de una escala de percepción de conductas del padre del adolescente, en estudiantes de preparatoria de entre 15 y 19 años de edad, investigando cuál área es la más representativa de las conductas del padre, y que es percibida por sus hijos adolescentes, obteniéndose como resultado que el área más representativa es la orientación al logro y la afectividad.

Es también de suma importancia observar cómo se presenta la interacción de los hijos y su padres dentro de la propia dinámica familiar, así como el ambiente que se genera cuando interactúan, detectando que tipo de afectos se establecen en dicha relación para el mejoramiento de la unión familiar.

Es por eso que Bautista (1994), realizó una investigación con 80 familias de la delegación Coyoacán en el Distrito Federal, sobre el bajo rendimiento escolar y su relación con la dinámica familiar, a partir de evaluar áreas como: la comunicación y los límites entre alianza y autonomía, encontrando que las disfunciones de la dinámica familiar afectan el rendimiento escolar de los adolescentes, ya que la familia otorga funciones básicas para el desarrollo psicológico, físico y social del individuo en cada etapa del desarrollo, asegurando los lazos afectivos y la unión social, para facilitar el desarrollo de su identidad personal y el manejo adecuado de los roles sociales.

Villalobos (1994), hace un análisis de las historias de jóvenes delincuentes y muestra cómo la clase de relación familiar con características particulares, en la que los padres proyectan y hacen vivir a sus hijos relaciones conflictivas, deja en los adolescentes una carencia de su valor personal e inseguridad.

Matarazzo (1992), menciona que uno de los problemas mayores a los que se enfrentan padre y madre, es en la forma de educar a sus hijos, cayendo en un dilema al tratar de definir si deben optar por un sistema tradicional o uno moderno, sin llegar a crear conflictos para ellos ni para sí mismos.

Noller y Callan (1991), presentan una revisión extensa de la influencia de la familia en la vida del adolescente, tanto durante su adolescencia como para toda la vida, siendo esto un factor importante.

En su estudio acerca de la relación padre-hijo, Andrade (1984), elaboró dos cuestionarios para niños, uno sobre la percepción del hijo respecto de las conductas de la madre y otro sobre las conductas del padre, encontrándose manejando las dimensiones de afectividad, aceptación, orientación al logro, punibilidad e interés al momento de abordar estas percepciones de los hijos.

De acuerdo a lo planteado en las investigaciones anteriormente presentadas, se puede observar que desde los años del 1980, existe una preocupación que perdura hasta nuestra actualidad, y que se refiere a la forma en que las relaciones entre padres e hijos (dependiendo del género), se ven influidas por la manera como se gestaron dichas relaciones.

Algunas de estas investigaciones toman en cuenta determinados aspectos del desarrollo del niño y del adolescente, midiendo el grado de perturbación que tienen los sujetos en dichas áreas. Para fines de la presente investigación, lo anteriormente señalado nos muestra un panorama amplio para poder investigar aquello que los propios adolescentes piensan respecto de la opinión que sus padres tienen de ellos, y

cómo de manera inconsciente influyen estas opiniones en los jóvenes adolescentes, repercutiendo en las áreas del desarrollo, es decir la emocional, la laboral, la sexual, la económica y la educativa.

II. METODOLOGÍA.

1. Justificación.

Para la presente investigación es de suma importancia conocer la percepción que tienen los adolescentes acerca de la influencia de las opiniones de sus padres en las áreas de su vida.

2. Planteamiento del Problema.

¿Cuál es la percepción de la influencia de las opiniones parentales en los adolescentes?

3. Objetivo General.

Determinar en cuál de las áreas de la vida del adolescente, afectiva, económica, educativa, sexual y laboral perciben la influencia de las opiniones parentales.

4. Hipótesis.

Ho1: Los adolescentes perciben que las opiniones parentales hacia ellos, no influyen en las áreas afectiva, educativa, económica, sexual y laboral de su vida.

Hi1: Los adolescentes perciben que las opiniones parentales hacia ellos, si influyen en las áreas afectiva, educativa, económica, sexual y laboral de su vida.

Ho2: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área afectiva de su vida.

Hi2: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área afectiva de su vida.

Ho3: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área educativa de su vida.

Hi3: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área educativa de su vida.

Ho4: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área económica de su vida.

Hi4: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área económica de su vida.

Ho5: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área sexual de su vida.

Hi5: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área sexual de su vida.

Ho6: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área laboral de su vida.

Hi6: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área laboral de su vida.

Ho7: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área afectiva de su vida, entre hombres y mujeres.

Hi7: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área afectiva de su vida, entre hombres y mujeres.

Ho8: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área educativa de su vida, entre hombres y mujeres.

Hi8: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área educativa de su vida, entre hombres y mujeres.

Ho9: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área económica de su vida, entre hombres y mujeres.

Hi9: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área económica de su vida, entre hombres y mujeres.

Ho10: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área sexual de su vida, entre hombres y mujeres.

Hi10: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área sexual de su vida, entre hombres y mujeres.

Ho11: No existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área laboral de su vida, entre hombres y mujeres.

Hi11: Existe percepción de la influencia estadísticamente significativa de las opiniones parentales en el área laboral de su vida, entre hombres y mujeres.

5. Variables.

5.1. Variable Independiente.

La percepción de la influencia de las opiniones parentales

5.2. Variable Dependiente.

Las áreas de la vida del adolescente.

5.3. Definición conceptual de percepción, influencia, opinión y áreas del desarrollo en el adolescente.

El término de percepción hace referencia al proceso de organización e interpretación de datos sensoriales que entran para desarrollar una consciencia del yo y del entorno.

La palabra influencia significa el persuadir sobre de alguien o sobre una cosa dentro de los negocios o dentro de una sociedad.

El término opinión proviene del latín "*opinio*", que significa "parecer del que opina". Adhesión de la mente a un juicio probable.

Los padres dan a sus hijos opiniones, lo que es un modo de interacción existente y mediante el cual los progenitores regulan la conducta del niño, con el propósito de hacer cosas benéficas para su desarrollo emocional y psicológico (Parke, 1920).

Las áreas de la vida del adolescente, son: el área afectiva, el área educativa, el área sexual, el área económica y el área laboral, siendo estas las principales en donde el adolescente se desenvolverá rumbo a la vida adulta, con el propósito de poder trabajar, tener una carrera profesional, adquirir estabilidad económica, lograr establecer una relación de pareja y tener definida su identidad.

5.4. Definición operacional de la percepción de la opinión parental en el adolescente.

Las opiniones que los adolescentes creen que sus padres tienen acerca de ellos en las diferentes áreas de la vida, se medirán a través de un cuestionario exploratorio que consta de 25 reactivos, con 2 opciones de respuesta, "Sí y No", en donde se observará cómo los adolescentes perciben las opiniones que sus padres tienen hacia ellos, y la manera en la que dichas opiniones se ven reflejadas dentro de las áreas emocional, laboral, económica, sexual y educativa, que vive el propio adolescente.

6. Muestra.

Para la presente investigación se utilizará un muestreo por cuota, integrado en su totalidad por 300 adolescentes, dividido en dos submuestras de 150 varones adolescentes y 150 mujeres adolescentes.

6.1. Criterios de inclusión.

- Edad entre 16 y 18 años.
- Pertenecientes a escuelas privadas.
- Nivel preparatoria.
- Que vivan actualmente con ambos padres.

6.2. Criterios de Exclusión.

- Sujetos que no entren en el rango de edad de 16 a 18 años.
- Sujetos que no se encuentren en escuelas privadas.
- Sujetos que no estén cursando el nivel preparatoria.
- Sujetos que no vivan actualmente con ambos padres.

7. Tipo de Investigación.

Para esta investigación se utilizó un diseño exposfacto, en un grupo intacto con la característica de ser adolescentes que se encuentren viviendo con ambos padres y que estén cursando la preparatoria en una escuela privada.

8. Tipo de Estudio.

Exposfacto transversal, dado que la investigación se llevó a cabo una vez que las variables estaban determinadas y solamente se realizó una medición en el tiempo.

9. Escenario.

La escuela preparatoria de la Universidad Insurgentes, Plantel "Xola", y otras preparatorias privadas, en las que se utilizó el salón de clases.

10. Materiales.

Se implementó la aplicación del cuestionario directamente dentro del aula de clases de los alumnos, con previo consentimiento de las autoridades, específicamente de Universidad Insurgentes, Plantel "Xola". Se les solicitó que contestaran el instrumento con lápiz o bolígrafo de tinta negra.

11. Instrumentos.

El instrumento utilizado para responder a las preguntas de la presente investigación fue:

"Un cuestionario exploratorio para tener información acerca de cómo los adolescentes perciben las opiniones que tienen sus padres hacia ellos. El cuestionario consta de dos apartados; el primero tiene la finalidad de recoger información que ayudará a seleccionar la muestra, es decir, se les preguntará su edad, con quien viven actualmente, su grado escolar, así como su sexo. El segundo, es una sección de 25 reactivos con dos opciones de respuesta que son **Si y No**".

Inicialmente el cuestionario exploratorio constó de diez reactivos por cada una de las áreas mencionadas con anterioridad, y posteriormente se realizó un jueceo con la ayuda de diez Doctores expertos en el área de Psicología, con la finalidad de poder determinar la confiabilidad de cada uno de los reactivos del cuestionario, quedando estructurado finalmente con un total de 5 preguntas por cada una de las áreas, las cuales fueron puestas en el cuestionario de forma combinada para evitar que los participantes pudieran realizar un juicio ante las respuestas dadas.

Se llevó a cabo una aplicación preliminar con un grupo de estudiantes que cumplían con las características solicitadas, para detectar si existía algún sesgo al momento de responder cada uno de los reactivos, encontrándose que existían preguntas en tercera y en primera persona, haciendo esto más difícil el entendimiento de los reactivos, por lo que se determinó personalizar cada una de las preguntas, con la finalidad de que cada uno de los participantes pudiera entenderlas y responderlas de acuerdo a su perspectiva.

La calificación otorgada a cada una de las opciones de respuesta, fue de 1 punto para el **No**, y 2 puntos para el **SI**, alcanzándose un máximo de 50 puntos y un mínimo de 25 en el total de la calificación del cuestionario; tomándose como criterio el puntaje de respuestas obtenidas para determinar si las opiniones que creen los adolescentes que tienen sus padres acerca de ellos, influyen en cada área de su vida, por lo que la distribución de la calificación queda determinada de la siguiente manera:

De 25 a 33 puntos obtenidos en el cuestionario, los adolescentes perciben que no están influenciados por las opiniones de sus padres, así como tampoco en algunas de las áreas económica, laboral, sexual, social y económica se ven influidas.

De 34 a 42 puntos obtenidos en el cuestionario, los adolescentes perciben que están poco influenciados por las opiniones de sus padres, así como también, en algunas de las áreas económica, laboral, sexual, social y económica.

De 43 a 50 puntos obtenidos en el cuestionario, los adolescentes perciben que sí están se ven influenciados por las opiniones de sus padres, así como también, en alguna de las áreas económica, laboral, sexual, social y económica.

**“Relación de la percepción de las opiniones parentales
en el desarrollo del adolescente”**

A continuación se te presenta una serie de preguntas; contéstalas lo más sinceramente posible, tachando con una cruz sólo una de las respuestas. Toda información será estrictamente confidencial.

Edad:_____ Sexo:_____ Escolaridad:_____ Vives con ambos padres:_____

- | | | |
|---|----|----|
| 1. Esperas obtener un mejor trabajo que tus padres. | SI | NO |
| 2. Tienes comunicación acerca de la sexualidad con tus padres. | SI | NO |
| 3. Tus padres te han enseñado a administrarte económicamente. | SI | NO |
| 4. Estudiarías lo mismo que tus padres estudiaron. | SI | NO |
| 5. Sabes lo que quieres estudiar conociendo la opinión de tus padres. | SI | NO |
| 6. Tus padres influyen en la elección de tu carrera. | SI | NO |
| 7. Consideras que tus padres perciben tus deseos. | SI | NO |
| 8. Tus padres influyen en la elección de tu pareja. | SI | NO |
| 9. Tus padres influyen en tus preferencias sexuales. | SI | NO |
| 10. Desean tus padres que tengas un trabajo honrado. | SI | NO |
| 11. Tus padres esperan que tengas un buen empleo. | SI | NO |
| 12. Consideras que tus padres desean que tengas una mejor posición económica que ellos. | SI | NO |
| 13. Consideras que tus padres son un ejemplo a seguir. | SI | NO |
| 14. Conoces el trabajo que realizan tus padres. | SI | NO |
| 15. Te sientes respaldado (a) por tus padres. | SI | NO |
| 16. Preguntas a tus padres acerca de los métodos anticonceptivos. | SI | NO |
| 17. Cuando te hace falta dinero buscas apoyo en tus padres. | SI | NO |

18. Tus padres favorecen la expresión de tus sentimientos.	SI	NO
19. Te apoyan tus padres económicamente.	SI	NO
20. Tus padres te influyen para que tengas un trabajo.	SI	NO
21. Tus padres te orientaron para la elección de tu área escolar	SI	NO
22. Compartes tu dinero con tus padres.	SI	NO
23. Consideras que tus padres depositan esperanzas de éxito en ti.	SI	NO
24. Te es fácil demostrar tus sentimientos a tus padres.	SI	NO
25. Tus padres te orientan en como explorar tu sexualidad.	SI	NO

12. Procedimiento.

Se realizó la aplicación del cuestionario exploratorio a adolescentes entre 16 y 18 años de edad, los cuales se encontraban estudiando la preparatoria, específicamente alumnos de la Universidad Insurgentes, los cuales vivían con ambos padres, tomándose en cuenta 300 aplicaciones divididas en género (masculino 150 y 150 femenino).

13. Tratamiento Estadístico.

Para conocer la validación y la confiabilidad del instrumento utilizado en la investigación, se realizó un análisis de frecuencia “yunci”; y se aplicó al instrumento un Alpha de Cronbach por factor y por escala. Posteriormente se realizó un análisis factorial para buscar los ítems que discriminaban dentro de las escala, para determinar los ítems que contenía cada una de las áreas, con la finalidad de conocer el peso factorial de los ítems utilizados en el instrumento.

Al término, se aplicó una prueba **T** de Student para poder determinar la percepción de la influencia de las opiniones parentales en los adolescentes, con la finalidad de poder observar si influye este tipo de opiniones en cada una de las áreas de su vida emocional, laboral, sexual, económica y educativa. Se consideró el género sexual, donde se determinará si existe algún tipo de diferencia significativa entre los hombres y las mujeres adolescentes.

III. RESULTADOS.

1. Resultados de la validación del instrumento “Relación de la opinión parental en el desarrollo del adolescente”.

Para la validación del instrumento, de acuerdo a los resultados observados de la escala de percepción de la Influencia de las opiniones parentales en el desarrollo de los adolescentes, se observa que el Alpha de Cronbach obtenido, está por encima de .4, dándole una validez moderada al instrumento debido a que los ítems logran acercarse de forma certera al objetivo de la investigación.

Para obtener la confiabilidad del instrumento, existen pesos factoriales que van de .866 hasta .376, por lo que se discriminaron los reactivos que tenían muy poco peso estadístico en el análisis por factores, por lo tanto la confiabilidad es moderada.

Área Afectiva: A través del análisis del Alpha de Cronbach, se obtuvo un puntaje total de .5073, lo que indica que el área obtiene una confiabilidad moderada. Así mismo, partiendo del análisis de los pesos factoriales por cada uno de los ítems se obtuvieron puntajes desde .727 hasta .376, por lo que estos puntajes son indicativos de que los cinco reactivos son válidos.

TABLA 1. Alpha de Cronbach y análisis factorial por área del desarrollo.

AREA AFECTIVA REACTIVO			PESO FACTORIAL
7	¿Consideras que tus padres perciben tus deseos?	ALPHA DE CRONBACH .5073	.623
15	¿Te sientes respaldado (a) por tus padres?		.727
18	¿Tus padres favorecen la expresión de tus sentimientos?		.552
23	¿Consideras que tus padres favorecen la expresión de tus sentimientos?		.476
24	¿Te es fácil demostrar tus sentimientos a tus padres?		.376

Área Educativa: Muestra a través el análisis del Alpha de Cronbach un puntaje total de .773, lo que indica que el área obtiene una confiabilidad moderada. Así mismo, en esta área 4 reactivos obtuvieron un peso factorial óptimo, ya que puntuaron desde .844 hasta .550, por lo tanto, estos 4 reactivos son válidos para medir la percepción de la influencia de las opiniones parentales que los adolescentes en el área educativa. El ítem número 6 de la investigación, que pretendía medir esta área, obtuvo un peso estadísticamente bajo semejante al .3, lo que indica que este reactivo no es válido para medir esta área, por lo que fue excluido del instrumento.

TABLA 2. Alpha de Cronbach y análisis factorial por área del desarrollo.

AREA EDUCATIVA REACTIVO			PESO FACTORIAL
4	¿Estudiarías lo mismo que tus padres estudiaron?	ALPHA DE CRONBACH .773	.844
5	¿Sabes lo que quieres estudiar conociendo la opinión de tus padres?		.550
13	¿Consideras que tus padres son un ejemplo a seguir?		.653
21	¿Tus padres te orientaron para la elección de tu área escolar?		.588

Área Sexual: Se observa que el análisis del Alpha de Cronbach, arrojó un puntaje total de .6116, teniendo una confiabilidad moderada. Asimismo, en esta área 4 reactivos obtuvieron un peso factorial óptimo, ya que puntuaron desde .766 hasta .672 y por lo tanto estos 4 reactivos son válidos para medir la percepción de la influencia de las opiniones parentales en los adolescentes en el área sexual. El ítem número 9 de la investigación, que pretendía medir esta área, obtuvo un peso estadísticamente bajo igual a .3, lo que indica que este reactivo no es válido para medir esta área, descartándose del instrumento.

TABLA 3. Alpha de Cronbach y análisis factorial por área del desarrollo.

AREA SEXUAL REACTIVO		PESO FACTORIAL
2	¿Tienes comunicación acerca de sexualidad con tus padres?	.623
8	¿Tus padre Influyen en la elección de tu pareja?	.727
16	¿Preguntas a tus padres acerca de los métodos anticonceptivos?	.552
25	¿Tus padres te orientan en cómo explorar tu sexualidad?	.476

ALPHA DE
CRONBACH
.6116

Área Económica: En el análisis del Alpha de Cronbach, obtuvo un puntaje total de .687, lo que indica que obtiene una confiabilidad moderada. Asimismo, 4 reactivos de esta área obtuvieron un peso factorial óptimo ya que puntuaron desde .866 hasta .676, por lo tanto estos 4 reactivos son válidos para medir la percepción de la influencia de las opiniones parentales en los adolescentes en el área económica. El ítem número 19 de la investigación, que pretendía medir esta área, obtuvo un peso factorial estadísticamente bajo igual a .3, lo que indica que este reactivo no es válido para medir esta área, por lo que no se tomó en cuenta en el instrumento.

TABLA 4. . Alpha de Cronbach y análisis factorial por área del desarrollo.

AREA ECONOMICA REACTIVO			PESO FACTORIAL
3	¿Tus padres te han enseñado a administrarte económicamente?	ALPHA DE CRONBACH .687	.676
12	¿Consideras que tus padres deseen que tengas mejor posición económica que ellos?		.866
17	¿Cuando te hace falta dinero buscas apoyo en tus padres?		.704
22	¿Compartes tu dinero con tus padres?		.810

Área Laboral: A través del análisis del Alpha de Cronbach, se obtuvo un puntaje total de .581, lo que indica que el área tiene una confiabilidad moderada. Asimismo, en esta área 4 reactivos obtuvieron un peso factorial óptimo ya que puntuaron desde .812 hasta .448, por lo tanto estos 4 reactivos son válidos para medir la percepción de la influencia de las opiniones parentales en los adolescentes en el área laboral. El ítem número 11 de la investigación, que pretendía medir esta área, obtuvo un peso factorial estadísticamente bajo igual a .3, por lo que este reactivo no es válido para medir esta área, descartándose del instrumento.

TABLA 5. Alpha de Cronbach por área del desarrollo, con la finalidad de conocer el peso factorial de los ítems.

AREA LABORAL REACTIVO		ALPHA DE CRONBACH .581	PESO FACTORIAL
10	¿Desean tus padres que tengas un trabajo honrado?		
11	¿Tus padres esperan que tengas un buen empleo?		.812
14	¿Conoces el trabajo que realizan tus padres?		.707
20	¿Tus padres te influyen para que tengas un trabajo?		.448

2. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

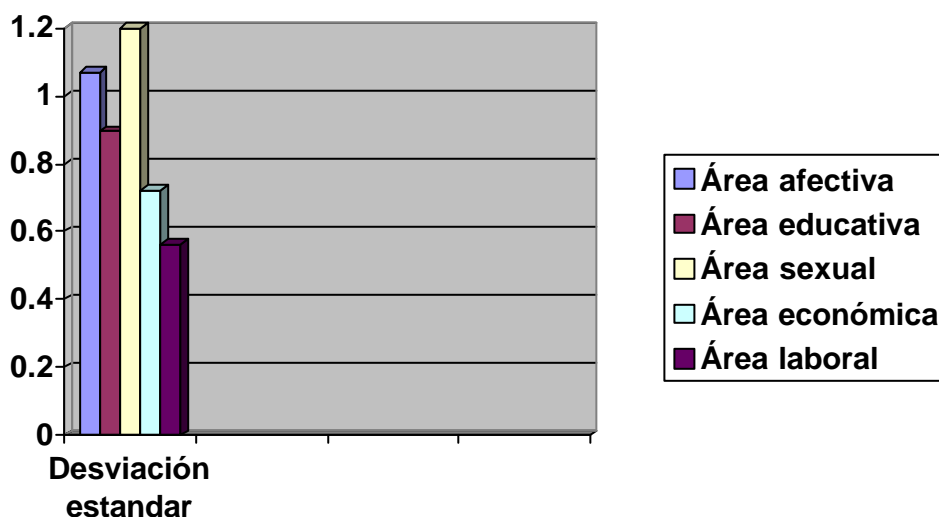
2.1. Análisis de resultados sobre el comportamiento de la muestra.

2.1.1. Comportamiento de la muestra total.

Se realizó un análisis descriptivo para conocer el movimiento de la muestra estudiada, donde se revisó reactivo por reactivo en cada una de las áreas de desarrollo, con la finalidad de poder conocer el porcentaje de las tendencias de cada una de las respuestas de los 300 adolescentes evaluados.

La gráfica 1, muestra después del análisis descriptivo realizado, pocas diferencias significativas en cada una de las respuestas que los adolescentes proporcionaron en cada área del desarrollo, de tal manera que la movilidad en las respuestas es mínima, Lo cual significa que los adolescentes perciben que existe poca influencia de la opinión parental en las áreas de su vida.

Grafica 1. Análisis descriptivo de la muestra por área de desarrollo.

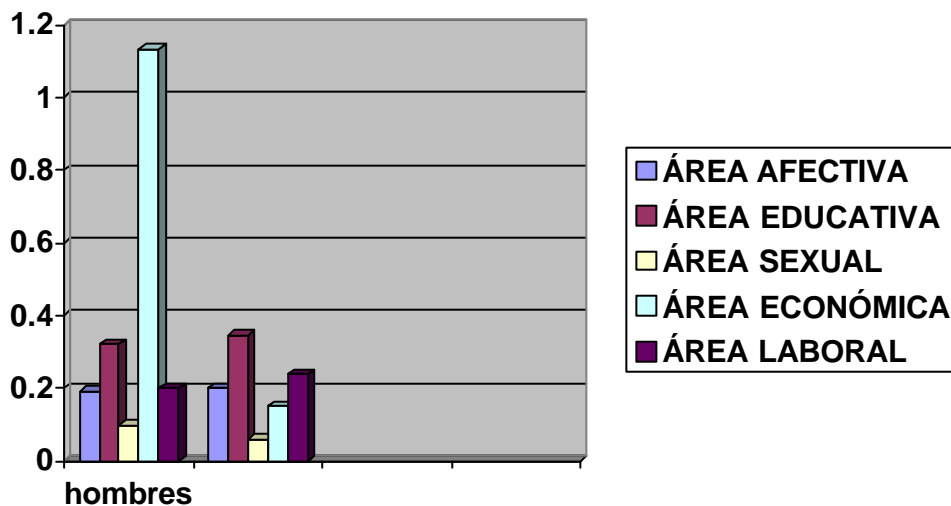


2.1.2. Comportamiento de la muestra por género.

Posteriormente, a la muestra se le aplicó un análisis descriptivo para conocer el movimiento de la muestra de acuerdo a sus desviaciones estandar, con respecto al género y las edades entre 16 y 18 años de los encuestados y las áreas del desarrollo.

En la gráfica que se presenta a continuación (gráfica 2), se observa que existen diferencias estadísticamente significativa de acuerdo al género de los encuestados, con respecto a la percepción de la influencia que tienen sus padres en las áreas de su desarrollo.

Gráfica 2. Análisis descriptivo de la muestra por género y área de desarrollo.



2.2. Análisis de resultados para conocer cuál área del desarrollo en el adolescente tiene mayor impacto.

En el análisis de regresión lineal por cada una de las áreas del desarrollo, se observa que solo el área educativa obtuvo una diferencia estadísticamente significativa con respecto a la percepción de la influencia de las opiniones parentales. Esto indica que para los adolescentes sí influye lo que sus padres opinen respecto a este aspecto de su vida.

Grafica 3. Regresión lineal por área del desarrollo en los adolescentes.

MUESTRA	AREA DEL DESARROLLO	R.	BETA	SIG.
Adolescentes	Área Educativa	.177	.153	.021

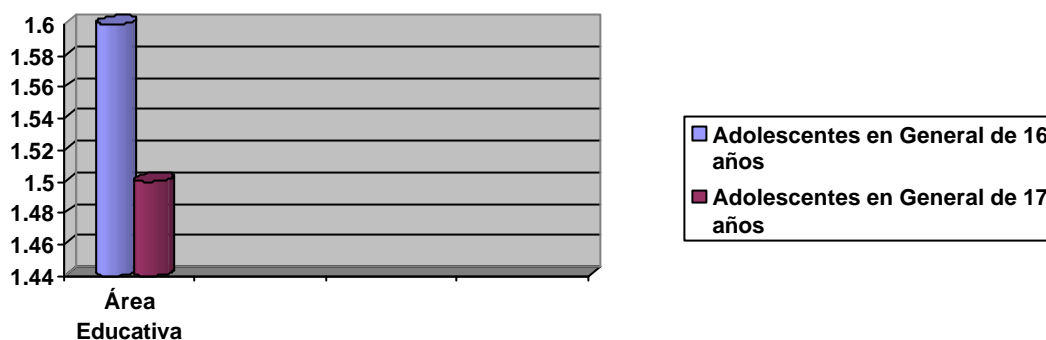
2.3. Análisis de resultados sobre las diferencias encontradas en la muestra con respecto a los rangos de edad.

Se realizó un análisis estadístico de pruebas **T** a la muestra en general, para encontrar diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la influencia de las opiniones parentales que los adolescentes de 16, 17 y 18 años de edad creen que sus padres tienen en las áreas del desarrollo.

A) En la gráfica 4 se ilustra el resultado del análisis estadístico de la prueba **T**, y se observa que existe diferencia estadísticamente significativa en el área educativa con respecto a los estudiantes de 16 y 17 años, por lo que los adolescentes de estas edades se ven influenciados por la percepción de la influencia de las opiniones de sus padres, con respecto a la parte escolar.

Gráfica 4. Prueba T entre los adolescentes de 16 y 17 años.

AREA DE DESARROLLO	EDAD	T	SIG.	MEDIA
Área Educativa	16	2.595	.010	1.6455
	17	2.588	.010	1.5265

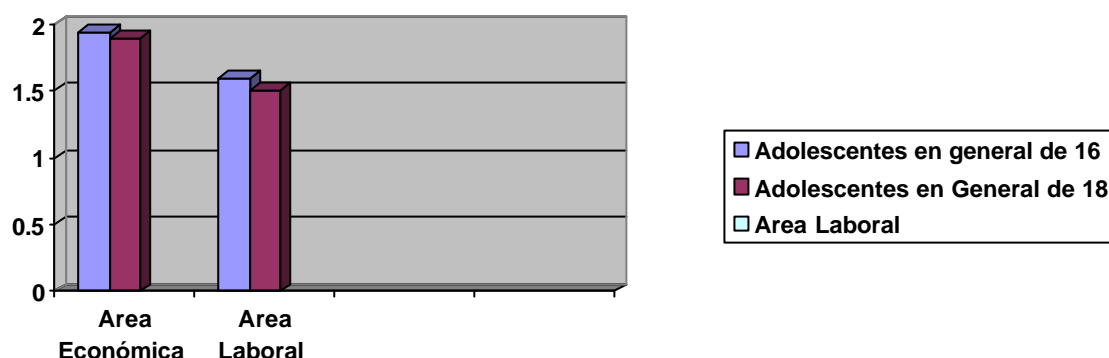


B) En el análisis estadístico de la prueba T, realizado entre los adolescente de 16 y 17 años no se observan diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la opinión parental del adolescente en cada una de las áreas de su vida.

C) La gráfica 5 ilustra el análisis estadístico de la prueba T, realizado en los adolescentes de 16 y 18 años, observándose que sí existen diferencias estadísticamente significativas en las áreas económica y laboral, por lo tanto los adolescentes de 16 años se encuentran más al pendiente de la percepción de la influencia de las opiniones de sus padres.

Gráfica 5. Prueba T entre los adolescentes de 16 y 18 años.

AREA DE DESARROLLO	EDAD	T	SIG.	MEDIA
Área Económica	16	2.254	.025	1.9454
Área Económica	18	2.185	.025	1.9000
Área Laboral	16	2.634	.009	1.6004
Área Laboral	18	2.571	.011	1.5197



2.4. Análisis de resultados sobre las diferencias encontradas en la muestra con respecto al género.

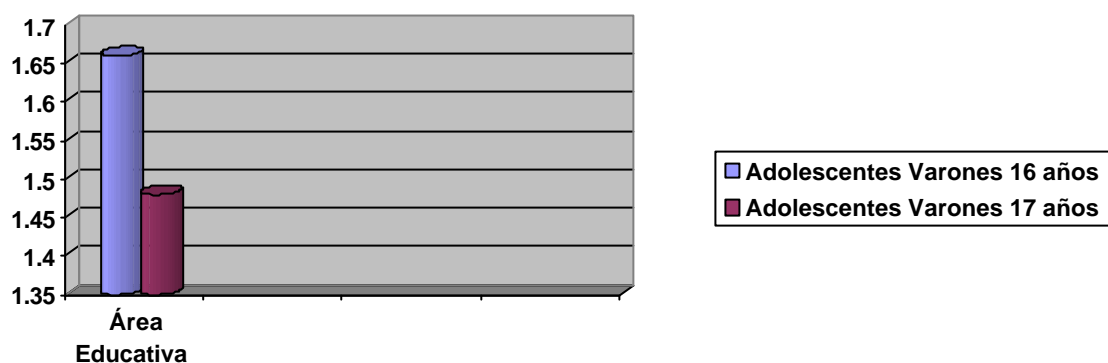
2.4.1. Análisis estadístico en adolescentes varones.

Se realizó un análisis estadístico de pruebas T a la muestra en general, para encontrar diferencias estadísticamente significativas de la percepción de la influencia de las opiniones parentales en los adolescentes, tomándose en consideración el género y los rangos de edad, que van de los 16 a los 18 años, tomando en cuenta cada una de las áreas del desarrollo.

Después del análisis estadístico de pruebas T, aplicado entre los varones de 16 y 17 años, se observa que existen diferencias estadísticamente significativas en el área educativa, donde los adolescentes varones perciben la influencia de la opinión de sus padres.

Gráfica 6. Prueba **T** entre los adolescentes varones de 16 y 17 años.

AREA DE DESARROLLO	EDAD	T	SIG.	MEDIA
Área Educativa	16	2.635	.010	1.6625
	17	2.625	.010	1.4891

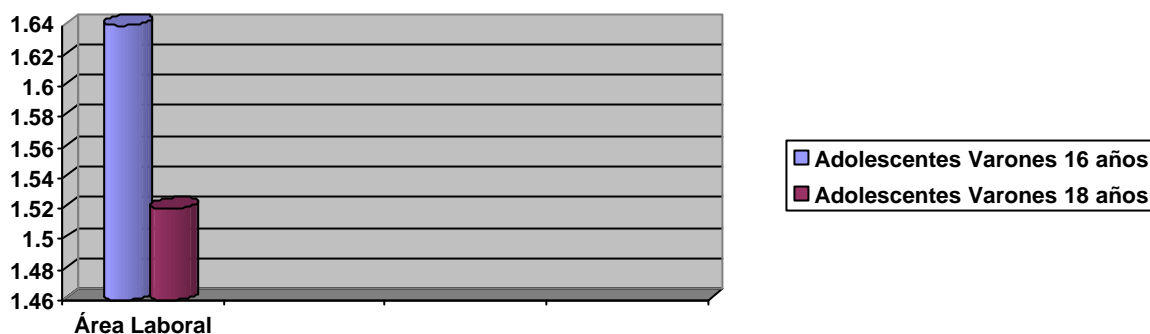


A) En el análisis estadístico de pruebas **T**, se observa que los adolescentes varones de 16 y 17 años no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en cada una de las áreas de su vida.

B) La gráfica 7 ilustra el análisis estadístico de pruebas **T**, en los adolescentes de 16 y 18 años de edad, observándose que existe diferencias estadísticamente significativas con respecto al área laboral, de manera que perciben la influencia de la opinión de sus padres en el área laboral.

Gráfica 7. Prueba T entre los adolescentes varones de 16 y 18 años.

AREA DE DESARROLLO	EDAD	T	SIG.	MEDIA
Área	16	2.569	.012	1.6458
Laboral	18	2.537	.013	1.5244



2.4.2 Análisis estadístico en adolescentes mujeres.

Por los resultados observados en las pruebas T, con respecto a las mujeres analizadas, se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las adolescentes de 16 y 17 y las de 17 y 18 años de edad, con respecto a la percepción de la influencia de las opiniones parentales, de manera que no se ven influenciadas dentro de las áreas del desarrollo.

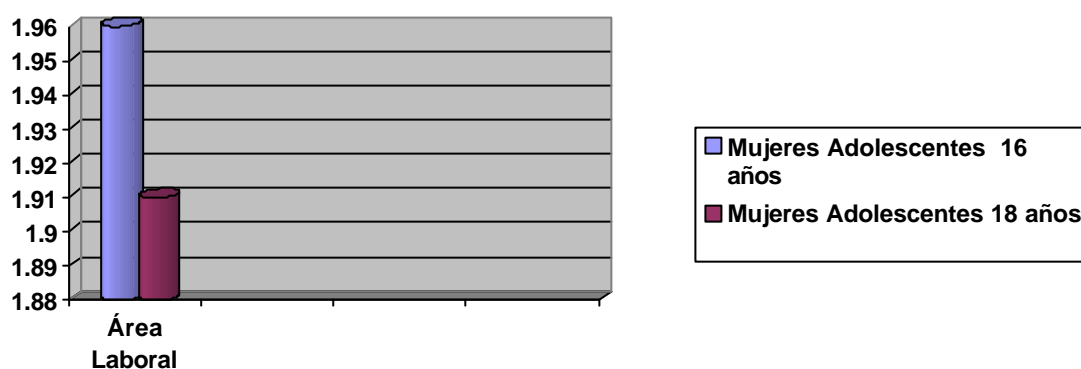
Por otro lado, en los resultados obtenidos en las pruebas T con respecto a las mujeres adolescentes de 16 y 17, se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas con respecto a la percepción de la influencia de las opiniones de sus padres tienen hacia ellas, en cada una de las áreas del desarrollo.

En los resultados obtenidos en las pruebas T, entre las adolescentes mujeres de 17 y 18 años, no existen diferencias estadísticamente significativas con respecto a la percepción de la influencia de las opiniones de sus padres en cada una de las áreas del desarrollo.

Finalmente, en el análisis estadístico de pruebas T (Gráfica 8), aplicado entre las adolescentes mujeres de 16 y 18, se observa que existen diferencias estadísticamente significativas en el área laboral, viéndose la percepción de la influencia de la opinión de sus padres.

Gráfica 8. Prueba T, entre adolescentes Mujeres de 16 y 18 años.

AREA DE DESARROLLO	EDAD	T	SIG.	MEDIA
Área Laboral	16	2.044	.043	1.9677
	18	1.929	.058	1.9167



IV. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.

Para fines de la investigación presentada, fue importante conocer por medio del análisis del Alpha de Cronbach y del peso factorial de cada uno de los ítems del cuestionario aplicado a la muestra, la confiabilidad y la validez del instrumento, ya que se pretende la validación del instrumento como método de investigación para conocer la importancia de la percepción de la influencia de la opinión parental en el desarrollo de los adolescentes.

De acuerdo a los resultados observados, el instrumento obtuvo una confiabilidad y una validez moderadas, por lo que dicho cuestionario cuenta con elementos necesarios para medir la percepción de la influencia de la opinión parental en el adolescente, dentro de las áreas de su vida.

Antes de dar paso a la explicación de los resultados, no se debe perder de vista lo que implica la etapa de la adolescencia, y por ello se retoma a Fernández (1991), quien dice que el inicio de la adolescencia se presenta, a nivel socio psicológico como el tránsito de un estado de ánimo en reposo hacia una situación tormentosa, debido a la acumulación de sentimientos y emociones que llevan al joven a una crisis existencial amplia, capaz de hacer tambalear el proceso de formación de su personalidad, transformando profundamente su comportamiento y su adaptación al ambiente familiar, escolar y social.

Dentro de la investigación se observa que en la muestra utilizada, las áreas del desarrollo del adolescente que no se vieron influenciadas por la opinión de los padres, son la afectiva, la económica, la sexual y la laboral; no siendo así en el área educativa. Esto se explica porque las áreas que no fueron afectadas, se encuentran menos presentes dentro de la relación que establecen los adolescentes con sus padres, ya que en esas áreas el adolescente puede desprenderse de las figuras parentales, con el objeto de poder integrar su propia personalidad y lograr su autonomía como persona.

Por las características de la muestra utilizada, el área donde mayor impacto tiene la opinión de los padres en los adolescentes, es la educativa, ya que existe la preocupación de los progenitores por brindarles herramientas suficientes a los hijos para su óptimo desarrollo, siendo una de estas la educación que los adolescentes puedan recibir, y de esta manera los mismos pueden lograr identificarse con las figuras paternas como modelos de identidad que les permita el paso hacia la vida adulta.

Como menciona González (1996), en nuestra organización social y cultural se identifica automáticamente a la madre como la poseedora del hijo. Muy pocas culturas dejan en manos del padre el cuidado de los hijos. No por casualidad, las guarderías infantiles, las estancias infantiles y los Kinders, son por lo general (como sucede con los cuidados recibidos por los hijos en los primeros años de vida), atendidos por mujeres, preferentemente con experiencia materna.

Como desde la infancia el individuo está en contacto con las estancias educativas, y estas a su vez promueven el apego de los padres hacia los hijos dentro de la esfera educativa, con el objeto de poder brindarles enseñanzas integrales, es decir, tanto educativas como emocionales, y es por ello que cuando el adolescente ingresa a la preparatoria, los padres se encuentran más pendientes de la educación que van a seguir recibiendo sus hijos.

Por otra parte como menciona González (1996), en las familias de los aztecas, el padre trataba de heredar oficios a sus hijos, de tal forma que el hijo del agricultor seguía cultivando la tierra, el de tejedor de pluma continuaba con el oficio de su padre, y así sucesivamente.

En este aspecto histórico y cultural, se muestra que no solamente la madre cuidaba la conducta de su hijo, sino que el padre también trataba de comunicar el secreto de sus oficios al hijo varón o mujer, con el objeto de que pudiera tener herramientas para enfrentar la vida adulta.

Retomando algunos datos significativos, se observa que dentro de la muestra general, y tomando en cuenta las edades de los adolescentes, se percibe que los sujetos de 16 y 17 años, sí perciben la influencia de la opinión de sus padres en el área educativa; mientras que en los adolescentes de 16 y 18 años, tal influencia se da en las áreas económica y laboral.

Si se toma en cuenta la división de la muestra por género y edades, se puede ver que se recopilaron datos valiosos que son indicativos de que los varones de 16 y 17 años perciben la influencia de la opinión de sus padres el área educativa, mientras que aquellos que tienen 16 y 18 años reciben esta influencia en el área laboral. Por lo que respecta a las mujeres, el área que resultó influenciada por la opinión de los padres, fue la laboral en las edades de 16 y 18 años.

Lo anterior se puede explicar, debido a que los padres se encuentran pendientes del momento en el que sus hijos de 16 años ingresan a la preparatoria, respecto al tipo de educación que puedan recibir como base fundamental para su desarrollo personal, ya que para los padres es muy importante tomar en cuenta la educación, como una herramienta adicional a la educación brindada en casa, con el objeto de que sus hijos puedan alcanzar satisfacción en la vida adulta, obteniendo un buen empleo que les pueda retribuir beneficios económicos. Así mismo, los adolescentes que se encuentran al inicio de esta etapa, buscan el poder lograr una identidad propia en donde trata de separarse un poco de los padres para poderla conseguir, de esta manera el adolescente está pendiente de la opinión de sus padres.

Por este motivo se puede dar explicación a los datos obtenidos con respecto a la influencia dentro del área educativa y laboral en los adolescentes varones, ya que por un lado, tradicionalmente dentro de nuestra cultura el hombre se ha considerado como el proveedor de la casa, como el responsable de brindar satisfacción y confort a la mujer y a la familia, gracias al fruto económico de su trabajo.

Para Stekel (1984), en cuestión de la educación, los padres deben proteger a sus hijos contra los peligros de la primera infancia y de la adolescencia, y procurar “hacerlos independientes, es decir, capaces de defenderse en la vida, con la finalidad de que sean felices. Por esto, la manera en la que los padres protegen a sus hijos de los peligros desde la primera infancia y para que le hagan frente a la vida, es por medio de las enseñanzas, ya que estas les brindarán satisfacción y alegría en posteriores edades.

En lo que respecta a las demás áreas de la vida del adolescente, los padres tienen muy poca ingerencia con respecto a la decisión que éstos tomen a nivel afectivo, laboral, económico y sexual, ya que por la misma etapa del crecimiento, el adolescente experimenta de forma abrupta, gran cantidad de cambios, teniendo poco contacto con sus padres en estos rubros. Esto se debe a que el adolescente necesita poner distancia entre él y sus padres, con el fin de lograr su propia identidad y autonomía, buscando en el medio externo los factores con los cuales pueda identificarse para depositar en ellos la energía libidinal y agresiva, por las fantasías incestuosas que se gestan dentro de esta etapa del desarrollo.

Desde el punto de vista psicológico, las influencias emocionales del hogar serán los grandes factores que han de determinar si el adolescente puede rechazar la subordinación a las inclinaciones infantiles y llegar a convertirse en adulto (Carneiro, 1977).

Son los adolescentes los encargados de tomar o rechazar la influencia del hogar o de los propios padres para poder convertirse en adultos, dependiendo esta situación de la relación que se ha establecido por parte del hijo con respecto a cada uno de sus padres.

La mayoría de los padres no eligen deliberadamente métodos particulares para el cuidado del niño, a fin de obtener un determinado resultado a largo plazo, su creencia en la vinculación establecida entre él y los hijos, hace que se sienta más responsable de su crianza (Schaffer, 1979).

Como menciona González (2001), en la etapa de la adolescencia la libido se retira del padre internalizado por identificación, conduce al varón a una elección narcisista de objeto amoroso, cuya elección esta basada en el Yo ideal que tiene el adolescente, este fenómeno se presenta de igual manera en la mujer.

Para Nahoul, en González Núñez (2004), los adolescentes buscan dentro de un núcleo de amigos, a aquellos con los que pueda sentirse identificado de acuerdo a sus propios ideales del yo, estos que han sido internalizados e introyectados de los padres, con la finalidad de poder buscar personas que les permitan identificarse y lograr su identidad.

Teniendo en cuenta los datos obtenidos en la investigación, se observa que los adolescente varones de 16 y 17 años, así como los de 16 y 18 años, perciben la influencia de la opinión de sus padres en las áreas educativa y laboral respectivamente, teniendo como explicación que de acuerdo a estas edades los adolescentes están por ingresar y salir respectivamente de la preparatoria, donde los padres se encuentran muy pendientes de la decisión de su hijos, ya sea si van a continuar estudiando o deciden no estudiar; recordando que anteriormente mencionamos que los padres consideran la educación como una herramienta que el adolescente puede utilizar para obtener un buen empleo, que le permita enfrentarse a las adversidades de la vida adulta.

Además hay que considerar que una de las características de inclusión de la muestra es que fueran adolescentes que estuvieran estudiando en una preparatoria particular, lo cual hace pensar que los padres influyeron directamente en la decisión de elección de la institución, siendo ellos lo que generalmente pagan la educación de sus hijos, dándoles derecho a involucrarse más de cerca en esta área del desarrollo.

Por otro lado, en la mujeres de 16 y 18 años de edad se observa que perciben la influencia de la opinión de sus padres en el área laboral. Por una parte, en nuestra actualidad muchos padres consideran importante que sus hijas puedan trabajar o puedan estudiar y desarrollarse profesionalmente, a fin de que con esto logren un crecimiento integral como personas adultas. Por otra parte, muchos padres se encuentran preocupados acerca del futuro de sus hijas y quisieran saber si estas deciden alcanzar una realización profesional.

González Padilla (en González Núñez 2004), menciona que en los padres existe la incertidumbre en cuanto a la libertad que les deben de brindar a los adolescentes, con la finalidad de otorgarles de forma paulatina la suficiente independencia para que logren su desarrollo en las áreas emocional, laboral, sexual, social y económica al llegar a la vida adulta.

V. CONCLUSIONES.

Con los resultados estadísticos obtenidos a partir de las correlaciones planteadas en las hipótesis de la investigación, se pudo llevar a cabo un análisis de los mismos a través del marco teórico expuesto, para así dar respuesta a las hipótesis planteadas en esta investigación y poder llegar a las siguientes conclusiones :

1. Como primer punto, se puede concluir que los adolescentes no creen que la opinión que tengan sus padres hacia ellos, influya de manera importante dentro de su desarrollo en cada una de las áreas de su vida, debido a la etapa del desarrollo en la que se encuentran situados esos buscan de manera inconsciente lograr su propia identidad fuera del seno familiar, por ende, tratan de buscar otros modelos de identificación que no sean los propios padres.
2. De acuerdo a los resultados obtenidos, los adolescentes consideran que sus padres no influyen de manera significativa con respecto a la expresión de sus afectos y emociones.
3. Los adolescentes consideran que la opinión de sus padres es sumamente importante dentro de su desarrollo educativo, donde se busca la preparación escolar como herramienta necesaria para la vida adulta.
4. En la actualidad muchos de los adolescentes son económicamente dependientes de los padres, por lo tanto, ellos mismos consideran que la opinión que puedan tener sus padres en un futuro con respecto a su situación económica, no influye dentro de su desarrollo.
5. Los adolescentes consideran que hablan poco con sus padres acerca de temas sexuales, por lo que sienten que no se ven influenciados en esta área.

6. Por otra parte, los adolescentes en la actualidad pueden trabajar en diferentes ocupaciones, por lo que se concluye que ellos creen que no les afecta la opinión de sus padres dentro del área laboral de su vida.
7. Por lo que respecta al género, se observa que mujeres y hombres manifiestan que la opinión de sus padres no influye en el área afectiva de su vida.
8. Se concluye que los adolescentes, tanto mujeres como varones creen que no son influidos por la opinión que sus padres tienen de ellos en el área educativa.
9. En el área económica, las mujeres y los hombres adolescentes perciben que no se encuentran influenciados por la opinión de sus padres, aunque dependen económicamente de éstos.
10. Tanto los adolescentes varones como las mujeres, ponen distancia con respecto a hablar acerca de temas sexuales con los padres, por lo que consideran que no influye la opinión que éstos tengan.
11. Las mujeres y los hombres que se encuentran pasando por la etapa de la adolescencia, consideran que la opinión que sus padres puedan tener hacia ellos con respecto a poder tener un trabajo, no influye en el área laboral de su vida.
12. Como dato significativo dentro del análisis de resultados, se observa que en la población general utilizada para esta investigación, con respecto a la edad, los adolescentes que se encuentran entre 16 y 17 años se ven influidos por la opinión que sus padres tienen con respecto al área educativa de su vida.
13. De igual manera se ve una influencia en los adolescentes de 16 y 18 años de edad, de la opinión de los padres dentro del área económica y laboral.

14. Asimismo, se encontró que de acuerdo al género, los varones adolescentes de 16 y 17 años se ven influenciados por la opinión de sus padres en el área educativa. Siendo también importante que los varones de 16 y 18 años se ven impactados dentro del área laboral por la opinión de los padres.
15. En cuanto a las mujeres adolescentes, se observa que ellas consideran que existe influencia de la opinión que tienen sus padres en el área laboral de su vida.

Como conclusión general, los adolescentes de esta muestra perciben poco la influencia de las opiniones de sus padres. Ellos creen que sus padres no influyen en sus decisiones y expectativas, frente a la vida en sus diferentes áreas.

Los adolescentes, en especial los de mayor edad, creen que sus padres no influyen en su vida, a excepción de los adolescentes más jóvenes que perciben que sus padres sí influyen en el área educativa y laboral.

Como punto final, se recomienda para futuras investigaciones, realizar un instrumento más profundo que mida la influencia que tienen los padres sobre los hijos adolescentes; ya que este estudio se limitó a medir lo que los adolescentes perciben a cerca de ellos. Dada la etapa de su desarrollo los adolescentes tendrán que tomar y manifestar conductas propias de los adultos ya que buscan confianza y seguridad en sus propias decisiones y logros, por lo que es natural que ellos no crean que están influenciados, sino a pensarse a si mismos, como individuos autónomos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Álvarez, P. (1987): Padre Hijo. en González, J.J “Psicología de lo masculino”. Ed. IIPCS. México.
2. Andino, L. (1994): Psicoanálisis de la maternidad. Ed. Grupo Cero, Madrid.
3. Andrade, P. (1984): Influencia de los padres en el LC de los hijos. Tesis no publicada. Maestría, UNAM.
4. Andrade, P. (1996): Significado de papá y mamá en adolescentes. *La Psicología social en México*. Vol. 6, pp. 337-342. México.
5. André, G. (1972): Padres e hijos, hoy “la nueva función del padre en la sociedad actual”. Ed. Luis Mirade, Barcelona.
6. Alcántar, N. Villatoro, A. (1998): Relación entre rendimiento escolar y autoestima en adolescentes. *La Psicología Social en México* Vol.7, pp.369- 374. México.
7. Bautista, L. (1994): El bajo aprovechamiento escolar y su relación con la dinámica familiar. Vol. 22. *Congreso IFAC*, pp.269- 273. México.
8. Benedeck, T. (1979): “El desarrollo de la personalidad”, en Franz Alexander, Psiquiatría Dinámica. Ed. Paidós, Buenos Aires.
9. Bleger, J. (1973): La identidad en el adolescente. Ed. Paidós, Buenos Aires.
10. Bolio, E. (1988): Relaciones entre padres e hijos. Preferencias y rechazos. Ed. Trillas, México.

11. Bowlby, J. (1973): El vínculo afectivo. Ed. Paidós, México.
12. Cabadas, S. (1992): Influencia del padre en el desarrollo afectivo del niño. Aletheia No.11, pp.69-75. IIPCS, México.
13. Camara, G. (1987): Características simbióticas en el hombre. En González, J. "Psicología de lo masculino". Ed. IIPCS, México.
14. Cárdenas, T. (1994): Construcción y validación de la escala de percepción de conductas del padre del adolescente. *La Psicología Social en México*, Vol.5, pp.108-113. México.
15. Carneiro, A. (1977): Adolescencia. Sus problemas y su educación. Ed. Unión Tipográfica, Brasil.
16. Contreras, A. Roque, M. (1998): Vínculo escuela-padres en la educación escolarizada de niños marginados: Un análisis comparativo. *La Psicología Social en México*, Vol.7, pp.382- 387. México.
17. Chodorow, N. (1984): El ejercicio de la maternidad. Ed. Gedisa, Barcelona, España.
18. De la Borbolla, J. (1982): Psicología femenina de la maternidad. Aletheia No. 3, pp.46-51. IIPCS, México.
19. De la Paz, L. (1967): Fundamento psicológico de la paz. Ed. UNAM. México.
20. Real academia española (2001): Diccionario de la lengua española: Ed. Espasa. España

21. Duyckarts, F. (1966): La formación del vínculo sexual. Ed. Guadarrama, Madrid.
22. Fernández, E. (1991): Psicología de la adolescencia. Ed. Narcea, Madrid.
23. Fowler, D. (1959): Psicología de la adolescencia. Ed. Kapelusz, S.A. Buenos Aires, Argentina.
24. Frank, C. (1973): Padres y adolescentes. Ed. Diana, México.
25. González, J. (1987): Una concepción masculina de la relación de objeto amoroso. en González, J. "Psicología de lo masculino". Ed. IIPCS. México.
26. González, J. (1989): La sexualidad masculina, los afectos preceden a la sexualidad. Ed. IIPCS, México.
27. González, J. (1996): Percepción del padre y rendimiento escolar. Aletehia No.15, pp.47-58. IIPCS, México.
28. González, J. (1996): Imagen paterna y salud mental en el mexicano. Ed. IIPCS, México.
29. González, C. Saldivar, G. (1998): El afecto de Papá: Un componente para la Salud Emocional de los Adolescentes. *La Psicología Social en México*, Vol.7, pp.243- 247. México.
30. González, J. (2000) Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes. Ed. Trillas, México.
31. González, J. (2001): Sicopatología de la Adolescencia. Ed. Manual Moderno. México.

32. González, J. (2004): Relaciones interpersonales. Ed. Manual Moderno. México.
33. Hurioc, E.B. (1980): Psicología de la Adolescencia. Ed. Paídos, Buenos Aires.
34. Ilg, F. (1974): La conducta del niño. Ed. Psique, Buenos Aires, Argentina.
35. Kelen, J. (1988): El nuevo padre. Un modelo distinto de paternidad. Ed. Grijalbo, México.
36. Laborín, F. Vera, A. (1998): Secuencia e intercalamiento de estrategias de enseñanza en la interacción Madre - Hijo *La Psicología Social en México*, Vol.7, pp.388- 393. México.
37. Lizarraga, J. (1991): El bajo aprovechamiento escolar y el desajuste emocional infantil: el papel de los padres. *Aletehia* No.10, pp.75-85, IIPCS, México.
38. Langer, M. (1990): Maternidad y sexo. Ed. Paidós, México.
39. Mandelbaum, A. (1969): Youth and family. *Menninger Quarterly* No. 23.
40. Matarazzo, E.B. (1992): Educación y Modernidad: el conflicto de los padres. *Psicología*, V. 12, pp.107-109. España.
41. Morales, L. (1994): Relación emocional entre padres e hijos. *Aletehia* No. 13, pp.57-62. IIPCS, México.
42. Mussen, P.H. Conger, J.J. Kagan, J. (1982): El desarrollo de la personalidad en el niño. Ed. Trillas. México.
43. Noller, P. (1991): The Adolescent in the family. Londres: Routledge.

44. Núñez M.T. (2005): Educación Escolar y transferencia en adolescentes. Tesis de Doctorado. IIPCS. México.
45. Oñate, R. (2001): El hombre con esposa protagonista: su influencia en los hijos. EL hombre del siglo XXI ante el protagonismo de la Mujer. IIPCS. México.
46. Panuthos, C. (1987): Maternidad maravillosa. Una guía práctica. Ed. Pax, México.
47. Papalía, E.D. y Wedkos, D.S. (1989): Psicología del desarrollo. Ed. McGraw Hill. México.
48. Padilla, T. (1984): Estudios sobre la influencia de la imagen paterna en las esferas del desarrollo mental de niños en edad preescolar. Aletheia, No.5, pp.7-15. IIPCS, México.
49. Parke, R. (1920): El papel del padre. Ed. Ediciones Morata, S.A., Madrid, España.
50. Pick, S. Andrade, P. (1995): Impact of the family on the sex lives of adolescents. Adolescence No. 30, pp.667-675.
51. Quintanar, J. (1985): Investigación sobre las imágenes paterna y materna en psicóticos. Aletheia No.6, pp. 6-20. IIPCS, México.
52. Quintanar, J. (1987): Lo masculino en la edad de la latencia. En González, J. "Psicología de lo masculino". Ed. IIPCS, México.
53. Scaffer, R. (1979): Ser madre. Ed. Ediciones Morata, Madrid.
54. Stekel, W. (1984): Cartas a una madre. Ed. Diana, México.

55. Valadez, A. (1996). Desarrollo de interacciones madre-hijo y su vinculación con el ambiente físico. *La Psicología Social en México*, Vol.6, pp. 343-349. México.
56. Valdez, L. Guadarrama, R. (2000): Los valores en Adolescentes Mexicanos. *La Psicología Social en México*, Vol.8, pp.215-222. México.
57. Valenzuela, M. Gómez, R. (1996): Evaluación del ajuste emocional de los Adolescentes *La Psicología Social en México*, Vol.6, pp.490-495. México.
58. Vera, A. Domínguez, T. (1996): Personalidad de la Madre como concomitante de las estimaciones de riesgo en el desarrollo del niño. *La Psicología Social en México*, Vol.6, pp.438-443. México.
59. Videla, M: (1990): Maternidad, mito y realidad. Ed. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires Argentina.
60. Villalobos. E (1994): La relación familiar: Algunos de sus efectos perturbadores en la organización social del sujeto. *Cuadernos de Psicología.* Vol. 13, pp.7-24. Colombia.